

Ribera y Rovira

**LA INTEGRIDAD
DE LA PATRIA**

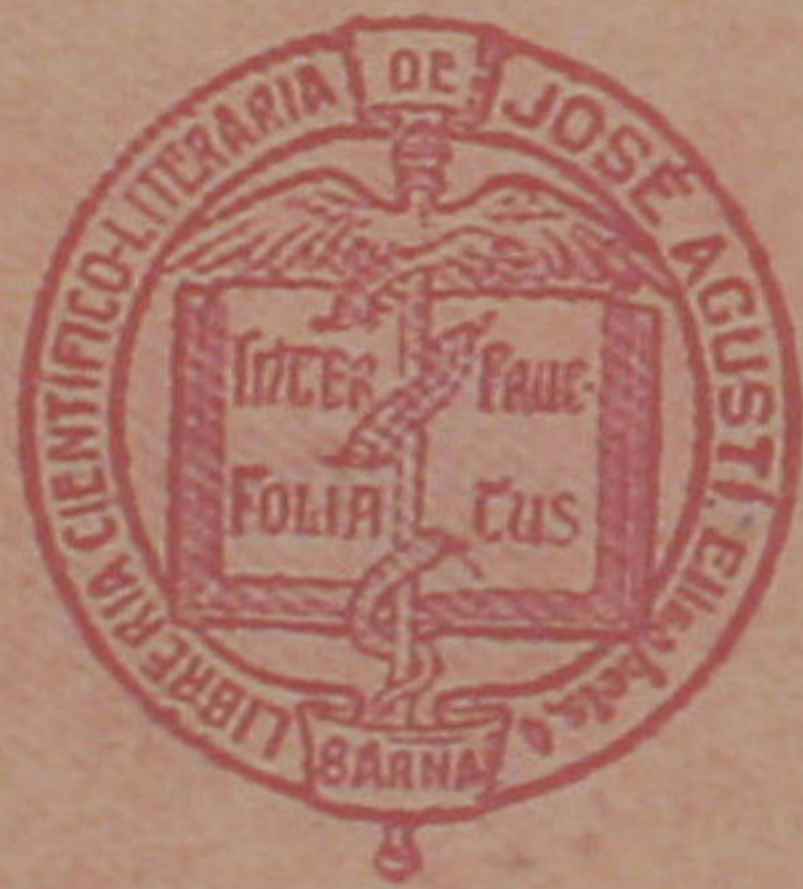
CATALUÑA ANTE EL
ESPÍRITU DE CASTILLA



BARCELONA
LIBRERÍA CIENTÍFICO-LITERARIA
Elisabets, 4



Ribe
y Rov



LA INTERPRETACION DE LA DATRIA

2 p



Ribera y Rovira

**LA INTEGRIDAD
DE LA PATRIA**

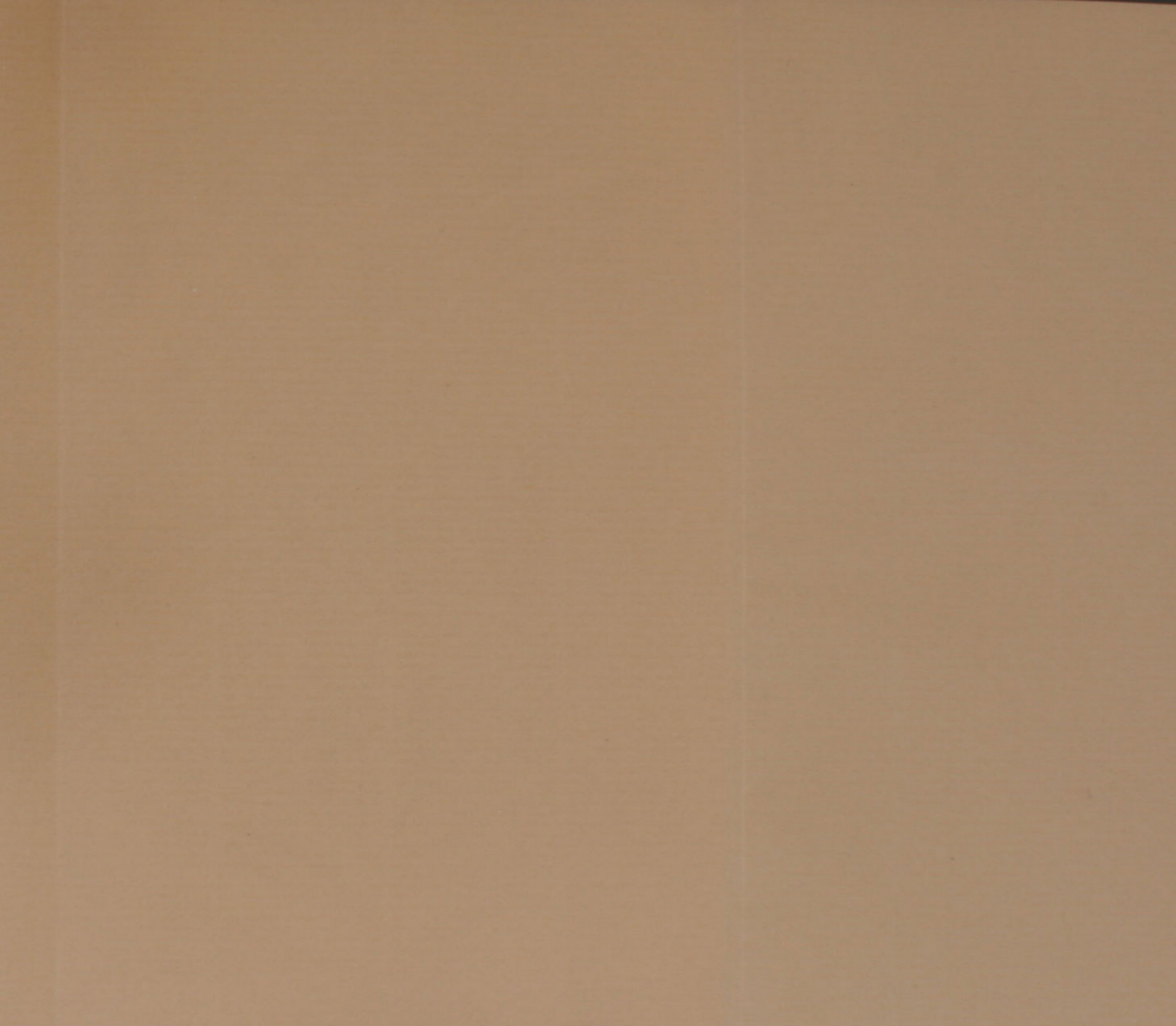
CATALUÑA ANTE EL
ESPÍRITU DE CASTILLA



BARCELONA

LIBRERÍA CIENTÍFICO-LITERARIA

Elisabets, 4



J. Reynal Pessin

LA INTEGRIDAD DE LA PATRIA



ES PROPIEDAD

Imprenta de Francisco Altés, Ángeles, 22 y 24.—Barcelona.

LA INTEGRIDAD DE LA PATRIA

CATALUÑA ANTE EL ESPIRITU DE CASTILLA

POR

I. de L. Ribera y Rovira

Profesor de Lengua, Historia y Literatura portuguesas en los «Estudis Universitaris Catalans», de Barcelona;
Socio y Profesor honorario del «Real Instituto», de Lisboa; Miembro honorario de la «Société d'Etudes Portugaises», de París;
Socio honorario de la «Sociedade João de Deus», de Abrantes; del «Instituto», de Coimbra; de la «Real Sociedade de Geographia», de la «Academia d'Estudos Livres», de la «Sociedade Propaganda de Portugal» y de la «Sociedade Litteraria Almeida Garrett», de Lisboa; de la «Societá Luigi di Camoens», de Nápoles; de la «Sociedad Arqueológica», de Tarragona;
Caballero de Santiago;
Licenciado en Derecho y Ciencias Sociales, etc., etc.



BARCELONA
LIBRERÍA CIENTÍFICO - LITERARIA
JOSÉ AGUSTÍ
Elisabets, 4

PREFACIO



Agrupadas en torno del concepto altísimo de la integridad de la Patria, van mis idealidades políticas, mi fé de iberista convencido: idealidades y fé que han sido el corazón, el nervio de mis propagandas en Cataluña y fuera de élla, deseoso de verlas florecer en todas las tierras hispanas.

De como éllas han sido recibidas, da evidencia esa triunfal fraternidad de catalanes y portugueses que hoy aparece con fulgores de esperanza. Ellas han conmovido intensamente las tres almas peninsulares más vigorosas: la catalana, la portuguesa y la castellana; y cada una ha revelado su criterio en una lucha espiritual de concepciones y tendencias opuestas y á veces antagónicas. No se trata, pues, de una doctrina modernísima que con inutilidades de utopía aparece en el palenque de los empirismos y de las tenta-

tivas iberistas; créese el haber deparado en la solución justa, arrancada de la propia entraña del pensamiento peninsular, conforme á razón y á naturaleza, legitimada por la historia y por la ciencia, solución por todos presentida y sólo por mí afortunadamente formulada, que ha de remodelar la injusta situación política actual de la Iberia toda.

Contienda formidable la empeñada entre los tres espíritus, los tres pueblos íberos. Cuando la aspiración de libertad de cada uno sea reconocida expresamente por todos y las tres almas nacionales se coloquen en un plano de equilibrio, de amor y de respeto, empezará á surgir la hermosa realidad que hará de los recelosos de hoy, los afectuosos hermanos de mañana. Pero, ante todo, cada hombre, como cada pueblo, ha de querer vivir en justicia y allí de la Iberia donde haya un individualismo nacional que aparezca, que se revigore, que se perfeccione en la aptitud sagrada de gobernarse, que se complete y evidencie.

El amor á la patria no es un sentimiento que lo imponga ó varíe una moda, una ley, una espada: nace del alma popular y acompaña los caracteres y modalidades de esa alma. Sólo cuando el espíritu nacional se descaracteriza por la hegemonia soberana de una civilización poderosa ó por la sangre de una rama étnica transfusionada á torren-

tes en el cuerpo decrepito de una nacionalidad, cuando los ciudadanos han perdido el ideal patriótico ó la voluntad de su permanencia en una propia condición nacional, cuando un pueblo vive solo en la historia, sin vida en el presente ni misión ni esperanza en el porvenir, solo entonces el patriotismo muda por el capricho de una moda, de una ley, de una espada.

La voluntad de los pueblos, cual la de los individuos, expresa los grandes sentimientos y acciones de patriotismo y de libertad y ay! de aquellos otros pueblos que se rebelen contra el imperio de aquellos sentimientos y de aquellas acciones—aún á nombre y eficacia de otro patriotismo y de otra libertad—éllos serán un día víctimas de la insubmisión latente en el alma del pueblo oprimido que tentará reivindicar su patriotismo y su libertad si no le falta la voluntad para rehaber su soberanía nacional.

Ante las resoluciones iberistas se han manifestado ya los espíritus autónomos de los pueblos extremos de la Iberia. Catalanes y portugueses se han pronunciado ya en el tremendo pleito político peninsular. Solo la España castellana enmudece obstinadamente y á fé que su opinión nos es necesaria y nos es preciso conocer sus designios. Portugal y Cataluña han coincidido en sus idealidades iberistas: sepamos si las poblaciones de espíritu castellano están con nosotros ó con-

tra nosotros. El alma portuguesa hablando por boca del noble conde de Monsaraz y el alma catalana por la de Maragall han planteado el problema. Escribía el insigne poeta glosando ese trascendental tema la prosa bellísima del diálogo trágico que sigue, concreción excelsa de mis idealidades iberistas, propagadas años hace con todos los entusiasmos de un patriota:

Siempre más he recordado aquella conversación que tuve con el noble portugués en la terraza del *hotel*, en los Pirineos franceses, en la hora de la siesta y paz del verano, cuando se habla íntimamente entre extraños y se tratan con ligereza los asuntos más graves.

Nosotros tratábamos de la suerte de España y de la nueva política catalana en el Parlamento. Entre un portugués y un catalán, tal conversación tomaba de sí misma un tinte... ibérico. Sin embargo, habíamos de entendernos en francés; y este contrasentido, que comunicaba á la incorrección de nuestras palabras en lengua extranjera un tono deprimente, casi diría elegíaco, era ya por sí solo un severo juicio de toda la política peninsular en los siglos; era como el *inri* de un tremendo yerro histórico. Bien mirado, podía verse una larga fatalidad pesar sobre nuestras cabezas; éramos en rigor, dos personajes trágicos.

El portugués afirmaba que todo el catala-

nismo era en el fondo separatismo: se mostraba muy encariñado con esta convicción suya; y en la fuerza con que la sostenía yo creía notar no sé qué fruición que me apenaba mucho, porque pensaba yo: «No puede comprender sino esto de nosotros, ¡y él es igualmente un peninsular! No puede comprender para la personalidad catalana otra solución que la portuguesa, porque no concibe que para Portugal pueda haber tampoco otra: la separación, el divorcio, el ignorarse ó procurar olvidarse... ó el rencor. Por esto hemos de entendernos ahora en francés, y España es nada en el mundo. Y en la España que es algo, en la verdadera, en la única viva, la íntegra, la gran patria ibérica común, nadie piensa. Nadie piensa en ella, y ahí está, sin embargo, implorando, llamando á sus hijos. Nadie la oye; se buscan todos los caminos, menos el suyo; se lucha por todas las cosas, menos por ella, única madre de todas las nuestras. Ahí está como un grande espectro anhelante de vida y nadie la ve. Ni en Madrid, ni en Lisboa sueñan siquiera con su presencia, y en Cataluña no todos. Y los únicos que la ven, los únicos que la oyen, los únicos que se sienten hijos suyos, son también los únicos tachados de malos hijos, los únicos á quienes se llama separatistas, y esto en Madrid, y en Lisboa y aún en Cataluña misma».

Estos pensamientos me devoraban mien-

tras el noble portugués, fuertemente, sinceramente, trataba de convencerme de que el catalanismo no podía ser sino separatismo.

Traté de convencerle yo á mi vez:

—Hay la patria natural, que es la lengua —le dije, — es la palabra; y hay la patria política, que es la historia y la acción; la tendencia es á integrarse una en otra, á confundirse; y esta identificación es el estado natural de los pueblos, es su normalidad y su virtud. Pero en la acción de la historia esta virtud no siempre puede por sí realizarse, esta normalidad á veces no conviene. Hay momentos en que por un ideal, una misión, un azar, la acción rompe las fronteras de las lenguas y se forma una unidad política por encima de ellas, una patria más grande. Pero cuando esta fuerza — ideal, misión ó azar — cesa, la acción se debilita y deja otra vez libres las patrias naturales, para que, en su libertad, en la espontaneidad de su naturaleza, generen las nuevas energías históricas determinantes de las futuras unidades.

He aquí que nosotros, en nuestra Península ibérica, tenemos una unidad geográfica tan precisa, que no podemos desentendernos de ella, que es la condición de nuestra grandeza. Así ha trascendido siempre á nuestra historia, cuando un gran ideal, una gran misión, un azar de la paz ó de la guerra ha determinado una total acción ibérica. Pero cuando la causa ha cesado, cuando no ha ha-

bido una invasión extraibérica que repeler, una América que civilizar ó explotar, una representación religiosa que asumir, un ideal político que realizar, ha sido inútil, ha sido dañino, ha sido causa de decadencia el esfuerzo empleado en mantener artificialmente una unidad que no tenía cohesor interno, que no tenía virtud para una acción común. Las patrias naturales, las lenguas, han recobrado sus derechos, su libertad, su deber de buscar en la espontaneidad propia la fuerza generadora de un nuevo ideal, de una nueva misión, de una unidad nueva.

Este derecho, esta libertad, Portugal tuvo fuerza para recabarlos á su tiempo. Cataluña luchó repetidamente por ellos y fué vencida. Fué vencida porque era débil, y porque en la historia permanecía algo que justificaba la unidad hasta cierto punto. Pero ahora, el sistema constitucional consolidado, el imperio colonial todo perdido, en paz España toda y sin misión del momento, aquella justificación, aquella virtud de unidad se ha extinguido completamente, y, al mismo tiempo, Cataluña ha cobrado una nueva fuerza económica, y de ella ha brotado un renacimiento espiritual, la lengua ha acentuado la palabra nueva, la patria natural quiere su libertad, su espontaneidad, su derecho y—lo que es lo mismo, y es aún mucho más—su deber.

El problema catalán es el mismo problema

portugués, retardado de unos siglos por circunstancias históricas, en pié ahora con nosotros. Los portugueses lo resolvieron; nosotros queremos resolverlo á nuestra vez, aunque de otra manera más acomodada á los tiempos y circunstancias; no por la guerra, sino por la política, y ahí están los catalanes en el parlamento madrileño; para eso.

— Pues ¿no ve usted como en el fondo quieren ustedes lo mismo nuestro, la separación? — me dijo el portugués triunfalmente.

— No; porque ahora ustedes deben abdicar de ella, si todos hemos de ser alguno en el mundo...

— ¿Nosotros? exclamó asustado — ¡nunca!

— Sí; ustedes, ahora, ó dentro de poco. Porque en una unidad geográfica como nuestra Península, el derecho á la variedad de las patrias naturales está condicionado por el deber de procurar en la espontaneidad de cada una de ellas la generación de los nuevos ideales comunes. Así hay derecho á la libertad, pero no á la separación.

Hay una patria común — proseguí, exaltándome, — una España grande que hacer. No la España grande del pasado, esta cosa muerta en cuyo nombre se nos quiere negar la libertad actual y viva, sino la España grande del porvenir, latente ya en el presente mismo, inmanente en la naturaleza peninsular. Y en esa España están también ustedes. Vamos, pues, todos hacerla, á alumbrar-

la: cada cual sea cada cual; ustedes ya lo son; seámoslo también nosotros y cuantos se sientan una personalidad dentro del alma colectiva. Pero cuando lo seamos ellos y ustedes y nosotros y todos, vayamos á una política común, á una política ibérica, á una patria mayor: la Península natural, íntegra nuestra. Sólo así puedo entender yo la integridad de la patria.

¿Cómo pueden invocar los castellanos contra nosotros la integridad de la patria, cuando ahí tiene Portugal, ese gran pedazo de élla, que no se llama España? ¿Y qué integridad viene á ser la de ustedes fuera de ella? ¿Y qué integridad, tampoco, la que contiene á Cataluña en pleito, á Vizcaya inquieta y á tantas provincias abismadas en el olvido, sin un nada ibérico? ¡Integridad de la patria! ¡Frase muerta ahora, lugar común de oradores, tópico de bajo periodismo... nada!, sino rencor. Y entre tanto no hay España para nadie.

En cambio, ¡qué otra vida no fuera, qué alegría, qué orgullo, saber ser castellanos, portugueses, catalanes, vascos, todos libres y todos unos, y que de mar á mar no había extraños entre nosotros, sino una resultante común, una civilización ibérica, una gran fuerza nacional acrecentando y acrecentada, rigiendo y regida por todos y á todos! Y del conjunto de tantas lenguas, bastante diversas para atestiguar la libertad de cada pue-

blo, bastante semejantes para poder sentirse en ellas un verbo general, deducir una acción colectiva, hacerse una potencia en el mundo, ¡qué, un imperio!... en vez de estos recelos, de esta dispersión, de esta miseria que hacen de nuestra pobre España de ahora una mera expresión geográfica, sin otra congruencia, virtud, ni significado...

—Pero, vamos á ver—repuso el portugués, sonriendo,—entonces ¿qué pretenden ustedes en concreto? ser un Portugal mediterráneo, por de pronto, ¿no es verdad?

—No queremos sino lo necesario para movernos con nuestra espontaneidad de patria natural, para que nuestro genio propio pueda dar todo su fruto y aportarlo á la España grande.

—Pues nosotros no queremos aportar el nuestro porque somos pequeños, y España nos lo comería—replicó el portugués con cierta actitud sarcástica.

—Pero si España seríamos entonces nosotros mismos, ustedes, todos; ¿me entiende usted?; en cuanto libres, todos pequeños; en cuanto federados, todos grandes.

—¡Ah, la federación! Muy bien. Empiecen ustedes por dividirse, por hacerse pequeños y entonces también nosotros entramos en el juego...

Lo dijo riendo; pero yo comprendí todo el serio recelo y—¿por qué no decirlo?—toda la razón que había en ello.

Y comprendí también que este recelo era el único obstáculo á la España grande, á la integridad política de la península ibérica, Y me pareció imposible que ningún político se hubiera puesto delante este gran problema nacional, que es el prévio y esencial de todo lo nuestro. Y por esto me pareció que en España, desde siglos, ha habido, ciertamente, muchos políticos, es decir, muchos hombres de partido, muchos jefes de bando, muchos excelentes oradores y hasta, quizás, algunos buenos gobernantes; pero que, estadista propiamente dicho, ni en España ni en Portugal ha habido uno solo.

Un solo hombre con luz y fuerza para ver que sin Portugal no hay España, que sin una federación acomodada á las patrias naturales no hay Portugal para nosotros, ni ya Cataluña en paz; que el indicador de la gran política española como de toda política grande, está en las lenguas; y que viendo todo esto haya orientado su actividad y haya comprometido su gloria en ello.

Ello será, porque está en la naturaleza. El hombre será un rey, será un ministro, y puede ser también todo un pueblo. De esto depende el tiempo, el modo y la gloria de ello. Pero ser, será.

JUAN MARAGALL.

LA SECCIÓN PORTUGUESA

EN LA

V EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE ARTE

DE BARCELONA

En Abril de 1907 inauguróse en el Palacio de Bellas Artes de la capital de Cataluña, un solemnísimos certámen artístico internacional con la exposición de obras de los más eminentes artistas de Italia, Francia, Inglaterra, Portugal, Alemania, Holanda, Bélgica y el Japón.

Interesado vivamente en promover la adhesión al gran certámen artístico barcelonés de los más notables artistas de Portugal, realizando así la primera exposición de arte portugués en España, insté, junto del Comité ejecutivo de la V Exposición Internacional de Arte, á que procurara la representación portuguesa. Reconociendo el Comité ejecutivo la importancia de la instancia que

le hice, gestionó por la vía consular y diplomática el concurso de los artistas de Portugal, no dando resultado alguno esa tentativa.

Temiendo el malogro de mi iniciativa, expuse al Comité la conveniencia de nombrar un delegado especial de la Sección Portuguesa con encargo de ir á Portugal y gestionar personalmente la adhesión de los artistas y la remesa de obras artísticas lusitanas. Convencido el Comité aludido de la bondad de mi consejo, propuso al Ayuntamiento la designación de Delegado oficial á mi favor, siendo bien acogida ésta y firmando el alcalde mi nombramiento. Recibidas las oportunas instrucciones y provisto de mensajes á los reyes y á los ministros de Negocios Extranjeros y Obras Públicas y Bellas Artes, salí de Barcelona camino de Portugal á primeros de Marzo.

Del éxito de mis gestiones, responderá el hecho de haber conseguido que SS. MM. los soberanos de Portugal, Don Carlos I y Doña María Amelia, se dignaran exponer originales suyos, como un simpático y deferentísimo favor á Barcelona—ciudad que ellos admiraban muchísimo, según propia declaración—concurriendo por primera vez á una Exposición de Arte española. Siguiendo el ejemplo de los reyes, notables artistas se adherieron con todo entusiasmo al certamen barcelonés secundando así mis iniciativas. Columbano, Carlos Reis, Malhõa, Teixeira Lopes, Ga

meiro, Vaz, Thomaz Costa, Freire, Costa Motta, Jorge Colaço, Maria Augusta Bordallo Pinheiro y otros nombres ilustres atestiguan la importancia de la Sección Portuguesa en nuestra V Exposición Internacional de Arte.

Fué el caso, que durante mi permanencia en Portugal, hube de dar algunas conferencias sobre el movimiento político catalán, accediendo así á reiteradas instancias de amigos míos queridísimos de aquel país. Esas conferencias fueron tres y realizáronse una en el Real Instituto, otra en la Real Sociedad de Geografía, ambas cultísimas entidades científicas con sede en Lisboa, y la tercera en la Sociedad Literaria João de Deus, de Abrantes.

Discursando serenamente y con la mayor medida y veracidad procuré revelar á aquellos nuestros hermanos de la Lusitania bella la razón del movimiento catalán y la exposición de mis teorías nacionalistas é ibe-ristas.

Esa conducta mía, patriótica y digna, como reconoció unánimemente la prensa portuguesa, fué acogida en Madrid como obra de traición á España, como crimen de lesa-patria, sirviendo de pasto á la prensa madrileña para suscitar los infames odios entre hermanos y—esto era lo principal—crear al gobierno de Maura un conflicto pavoroso por presentarse inoportunamente en plena

época de preparación electoral. En esa campaña odiosa, llevó la dirección—como tantas veces que se ha tratado de zaherir á Cataluña—un rotativo madrileño, *El Imparcial*, secundado por la prensa del *trust* periodístico y por los demás corifeos del centralismo español y cofrades en catalanofobia. El incidente trajo revuelta durante días y días á la opinión, y por ésta causa y por representar aquél un trascendental episodio en la modesta pacatez de mi vida obscura y ser al mismo tiempo un caso exacerbado de oposición de los dos espíritus—el de la España castellana contra la España catalana—me decido á comentarlo dando origen á la publicación del presente libro.

Durante aquellas azarosas circunstancias, cuando los que veían en mí la personificación de lo que en último término abominaban—Cataluña—incitaban á las turbas á que castigarán un crimen por ellos mismos forjado en su maldad y pedían á los poderes públicos la cabeza del *separatista*, yo recibía inequívocas demostraciones de aprecio en Portugal, y recibía de Cataluña cariñosos incitamientos á proseguir en mi campaña. Y, justo es consignarlo, Maura portóse conmigo con la más noble lealtad, brindándome todo su apoyo. Los soberanos de Portugal sentábanme en su mesa, los altos próceres palatinos Condes de Sabugosa y de Arnoso me recibían, con llaneza y amistad, el gobierno lusitano,

por boca del ilustre ministro de Negocios Extranjeros, ofrecíase á velar por mi seguridad, favorecíanse mis peticiones en las direcciones de Aduanas y ferrocarriles, la prensa defendía paladinamente mi causa y eran desmentidas por los periódicos lisboetas las procacidades de los periódicos madrileños, menudeaban las fiestas organizadas en honor mío, y allí donde fuera hallaba amigos de mi honor y de mi tierra. Cataluña era incesantemente aclamada en mí y por mi causa. Y coronación de esa conducta lealísima de mis hermanos portugueses, una asamblea culta é imponente aclamábame, por boca del maestro, de Theophilo Braga, Ciudadano Portugués. Y el sabio profesor Consiglieri Pedroso, cerraba la sesión de mi conferencia en la Sociedad de Geografía, con un vibrantísimo y conmovido ¡Viva Cataluña! que la multitud selecta respondió con glorioso entusiasmo.

Entre tanto, la prensa catalana terciaba en mi defensa y el representante de la Ciudad, el alcalde D. Domingo J. Sanllehy, á quien de todo corazón expreso mi reconocimiento, me telegrafiaba felicitándome por mi labor y por el éxito de mis gestiones. El Comité Ejecutivo demostrábase satisfecho de mis trabajos, según comunicación oficial de su dignísimo secretario y querido amigo don Carlos Pirozzini. En el Ayuntamiento amigos dedicados deshacían las torpes insidias

de los mal avisados que cooperaban, por bastardos fines partidarios, á la violenta campaña injuriosa de la prensa anticatalana. Llegaban á mí calurosas felicitaciones y sinceras adhesiones de entusiastas compatriotas de las colonias catalanas de París y Santiago de Cuba. Y las autoridades y el gobierno español desistían de aplicarme los rigores de una censura que iba desde el pedido de *destitución* de mi cargo oficial de delegado en Lisboa del Ayuntamiento de Barcelona, hasta el incitamiento á un castigo popular, al fusilamiento—algunos periódicos militaristas madrileños pedían al gobierno mi cabeza—descargando así sobre un catalán el cúmulo de rencores que nutrían por Cataluña.

A nombre de un egoísmo chovinista se me atacó villanamente; á nombre de un honrado patriotismo desprecio las villanías y las injurias de los enemigos de mi Tierra, creyéndome asaz recompensado por haber merecido—como élla tantas veces injustamente—la saña de anónimos y cobardes detractores. Y aquellas doctrinas redentoras, base preclara de mi patriotismo consciente, aquellos altos ideales iberistas que proclamé sin recelos ni temores donde quiera que mi voz fuera oída, aquellos altos ideales y redentoras doctrinas, constituyen hoy la razón principalísima de la publicación del presente trabajo *La Integridad de la Patria*.

De mi misión oficial, del éxito de mis ges-

tiones como delegado especial de la V Exposición de Bellas Artes de Barcelona, nada tengo que decir: los hechos y la crítica serena los relataron asaz elocuentemente. Portugal respondió al afectuoso apelo que le dirigió Cataluña, viniendo á representar el arte nacional portugués en nuestro certámen, los más insignes artistas de aquel país.

Fueron así catalogados los expositores portugueses y sus obras respectivas en el volumen oficial publicado por el Comité Ejecutivo de la V Exposición:

I. — PORTUGAL

Decoración dirigida por el pintor escenógrafo D. Olegario Junyent y ejecutada por don Victor Brossa y Sangermán.

Advertencia. Por causa del mayor número de obras enviadas, superior al previsto cuando se distribuyeron las salas, algunas de las pinturas se encuentran en la parte inmediata de la galería superior, así como los objetos de arte decorativo y esculturas. El número 35 de la escultura está en el gran *Hall* central.

PINTURA

S. M. la Reina de Portugal

- 1 *Objetos de arte suntuario (acuarela).*

S. M. el Rey de Portugal

- 2 *Paisaje (pastel) Sobreiro.*

Bordallo Pinheiro, Columbano

- 3 *Retrato de J. Batalha Reis.*
4 *Taza de té—Chavena de chá.*
5 *Bodegón—Natureza morta.*
6 *Retrato de João Rosa.*

Carneiro, Antonio

- 7 *Retrato del escultor Teixeira Lopes.*
8 *Retrato de Alfredo Coimbra.*

Freire, Luciano

- 9 *Desolación—Desolação.*
10 *Perfume de los campos—Perfume dos campos.*

Gameiro, Alfredo Roque

- 11 *Retrato de Mr. X. (acuarela).*
12 *Retrato de mi madre (acuarela)—Minha mãe.*
13 *Fuente (acuarela)—Fonte.*

Gomes Robert, Maria Aida

- 14 *Naturaleza muerta—Natureza morta.*

Hermann, Bertha15 *Flores.***Malhòa, José**16 *Procesión de aldea — Procisão de aldeia.*17 *Barbero de aldea — Barbeiro de aldeia.*18 *Ya me lo pagaréis mañana!... — Ya os apanharei amanhã!...***Prat, Arthur**19 *Perdidos!*20 *Regreso del Campo.***Reis, Carlos**21 *Retrato de mi madre — Minha mãe.*22 *Retrato de Mme. X.*23 *Retrato del Doctor Monteiro.*24 *Campo de maiz — Milheiral.***Rebeiro Arthur, Sisenando**25 *Fuente de Repezes (acuarela).*26 *Jugueiros (acuarela).***Santos Avellar, Virginia**27 *Africano (pastel).*

Santos Braga, Emilia

- 28 *Ninette.*
29 *Retrato de Mlle. Alda Santos.*
30 *Descanso del modelo—Descanço do modelo.*

Vaz, João

- 31 *Orillas del Sado—Margens do Sado.*
32 *Esperando la marea—Esperando a maré.*
33 *Paisaje del Alemtejo—Paisajem alemtejana.*

ESCULTURA

Costa Motta, Antonio

- 34 *Busto de vieja (mármol)—Velhota.*

Costa, Thomaz

- 35 *Hébé (figura en mármol).*
36 *El joven David ejercitándose con la honda—Fundebulario.*

Costa Motta, Antonio (sobrino)

- 37 *Cabeza de niño (mármol)—Bebé.*
38 *Noche de S. Juan—Noite de S. João.*

Teixeira Lopes, Antonio

- 39 *La Caridad—Caridade.*
 40 *San Isidoro de Sevilla* (madera policroma).

ARTES INDUSTRIALES

- 41 *Alfonso Henriques en Ourique* (plafons en azulejos).

Bordallo Pinheiro, Maria Augusta

- 42 *Seis ejemplares de randas portuguesas.*

La Sección Portuguesa ocupaba una sala del primer piso y parte de la galería, lado izquierdo, que circiunda la gran *Hall* del Palacio de Bellas Artes de Barcelona. La decoración de la sala corrió á cargo de los artistas Junyent, Brossa y Miravent.

En el Catálogo oficial están reproducidos una acuarela de la Reina doña Amelia, el paisaje al pastel de Don Carlos I y el «San Isidoro» de Teixeira Lopes, por decisión del Jurado á propuesta del notable estatuario catalán don Manuel Fuxá y atendiendo á los excepcionales méritos de la soberbia escultura del artista portuense.

Del éxito brillante obtenido por la espléndida manifestación artística portuguesa pue-

de avaliarse leyendo algunas críticas de distinguidos escritores de arte barceloneses, coincidiendo toda la prensa en apreciar lisongeramente la manifestación artística portuguesa. Reproduciré, á seguir, algunas apreciaciones de críticos catalanes. En el *Diario de Barcelona* decía Vega y March:

La representación artística con que ha acudido al actual certamen el vecino reino lusitano, ya que no sea importante por el número de obras con que se completa, lo es y mucho por la calidad de las mismas. En este concepto, Portugal es una de las naciones que más lucen en nuestra Exposición, una de las que más honda huella graban en el ánimo de quien la visita, una de las que más legítima influencia deben ejercer en los artistas españoles, de raza y de tradiciones tan afines, de ideal artístico tan desemejante hoy en Cataluña, enamorada de otros rumbos, ligada tal vez á otras concepciones de la vida.

Ante las obras que los artistas portugueses han remitido á Barcelona, se siente la devoción al arte, al arte sincero y noble, que se propone la realización de la belleza. Un naturalismo sano, castizo, no reñido en ningún instante con la realidad, á la cual se mantiene fiel, ni con las exigencias del culto estético; una visión directa de las cosas, en congruencia perfectísima con nuestro temperamento meridional, con nuestra luz, con nuestro ambiente; una influencia justificada de nuestra gran tradición de arte, excitadora de fervorosa admiración en todos los pueblos cultos, son los rasgos más salientes de

la labor expuesta por los artistas de la nación hermana.

No encarnan en ella las brumas, las nebulosidades, que muchos de los nuestros quieren importar, contraviniendo de consuno á las leyes del arte y á las de la realidad humana, de los países septentrionales; no responden á esos filosofismos extravagantes, á esas soñaciones ridículas que la moda ha substituído á la visión pictórica, ideal por su intensidad y su profundidad, no por los arreos prestados con que se engalana; resplandece en la mayor parte de lo expuesto el sentimiento de la vida, el concepto claro de lo que corresponde á la pintura, el discretísimo deseo de no perturbar el dominio del arte, introduciendo en él ideas ó propósitos que no son compatibles con la augusta serenidad de la belleza. ¡Cuán digno de admiración y de meditación es esta sala para muchos de estos *artistas*, que á fuer de pretender originalidad, solo caen en la extravagancia ó en el exotismo!

Según reza el Catálogo, que acaba de llegar á mis manos cuando escribo este artículo—Catálogo que, por cierto, constituye una desdichadísima obra tipográfica y semeja, gracias á la profusión de sus anuncios, intercalados muchos de ellos en el texto, antes una guía comercial que un índice de obras de arte,—según reza el Catálogo, cuarenta y dos son las obras que en esta sección figuran, algunas de las cuales, por insuficiencia de la sala que les fué asignada, han debido instalarse en las inmediatas galerías. Ocupan entre ellas el lugar de honor presidiendo en cierto modo la instalación dos cuadros debidos á SS. MM. los Reyes de Portugal: el

uno, de Don Carlos, un paisaje al pastel, con mucha perfección ejecutado, obra correctísima y finamente rematada; el otro, dos acuarelas que firma Doña Amelia, hechas con encantadora delicadeza en el color y en el dibujo. Ambos son una manifestación exquisita del afecto que los Soberanos portugueses tienen al arte y de sus excelentes aptitudes para cultivarlo.

Del conjunto de la sección de Portugal sobresalen los cuatro lienzos que firma Carlos Reis, y que son, tres de ellos por lo menos, los tres retratos, verdaderas obras maestras cada uno. Con absoluta fidelidad nos da el pintor en sus lienzos la idea exacta de los personajes retratados: resplandece en ellos la vida en modalidades diferentes, pero siempre con la misma intensidad real, con la misma energía de evocación y de representación; son clarividencia de que el artista no se limita á trasladarnos los rasgos físicos de los semblantes, sino que escudriña en el temperamento, en el espíritu de los personajes que retrata y nos da de ellos una exteriorización estética que recuerda la labor de los grandes maestros de la pintura; respetuoso con la verdad, halla formas de expresión justas y bellas, para todos los elementos del conjunto, tratándolos, no obstante, con cierta sobriedad, con cierta sencillez, con cierta grandeza de ejecución, que es uno de sus mayores méritos. Ni cae en lo trivial de la factura detallista, ni en la vaguedad é imprevisión de los que hacen gala de no atender á los detalles. Su pincel, inteligente y probo, si en esta forma sabe expresar la idea, se detiene en lo que exige, por su carácter, atención; pasa sin detenerse, pero no como si huyera, con noble majestad

de gran señor, por lo que no requiere prolijidades extremadas.

El carácter pictórico de sus obras ofrece analogías evidentes con el de algunos grandes pintores españoles que no figuran en esta Exposición, y cuya ausencia es un grande quebranto de la misma. Este es el carácter castizo y clásico de la pintura en nuestra pátria: la manera esencialmente nuestra, acorde con el temperamento, con la tradición, con la realidad: fruto de la luz y del ambiente que nos rodea. Es el carácter que inmortalizarán nuestros grandes artistas: el legado de amor y de belleza que les debemos, y al cual, sin hacernos traición á nosotros mismos, no podemos dejar de rendir acátamiento y fidelidad.

Son también muy hermosos, más que todo por su admirable ejecución, los otros cuatro lienzos de Columbano Bordallo Pinheiro. Si no palpita en ellos la misma intensidad de vida, la misma fuerza interna que en los de Carlos Reis, no ceden á estos, sin embargo, por la perfección con que están hechos y el sentido artístico en que se informan. Constituyen también un ejemplar interesantísimo de pintura moderna, bien entendida y aplicada.

También hay que hacer mención especialísima de las dos testas de mujer y del *Descanso del modelo*, expuestos por Emilia Santos Braga. No todos ellos tienen el mismo mérito: una de las dos testas sobrepuja evidentemente á la otra: el cuadro es notabilísimo por la ejecución de la figura, cuyo desnudo es delicioso.

Arthur Ribeiro expone dos acuarelas, *Fuente de Repezes* y *Jugueiros*, llenas de sabor y de encanto, como lo son en mayor escala todavía

las tres, dos retratos y un paisaje, de Roque Gameiro. Todas ellas son obras de pintura, ejecutadas con evidente cariño, bien observadas, bien compuestas, bien ajustadas: el estudio del natural es en ellas visible, así como el deseo de interpretarlo con fidelidad y delicadeza, haciendo manifestación del dominio de los procedimientos técnicos.

El *Perfume de los campos*, de Luciano Freire, es una composición de carácter decorativo, que tiene fantasía y suntuosidad; los cuadros de Malhõa son asuntos de género combinados con viveza, naturalidad y gallardía; los paisajes de Vaz son jugosos y frescos. No así los cuadros de Arthur Prat, duros y falsos de color.

En escultura, aparte de la *Hébé* de Tomás Costa, instalada en el Salón central, deben mencionarse las de Antonio da Costa y el *Busto de velha*, de Costa Motta, notables todas ellas.

En artes industriales no es posible dejar de pasar los ojos con agrado por las randas portuguesas de María A. Bordallo, delicada y gentil manifestación del arte en las labores femeninas. Son de una distinción, de una pulcritud y de un buen gusto deliciosos.

En parecidos términos encomiásticos escribía el crítico de *La Publicidad*, Francisco Casanovas:

Honrados nos vemos en esta Exposición con la concurrencia de algunos notables artistas de la pequeña nación hermana, ibérica en su origen, separada de nosotros por desdichados azares de la política.

La representación portuguesa es corta, pero substancial; sus artistas no son de los que empujan, pero son de los que saben, y si no logran impresionarnos con los caracteres de un arte en armonía con los dictados de nuestro tiempo, se hacen respetar por la profundidad de su estudio y por el valor intrínseco de sus obras de una verdad y corrección contenidas en el más puro tradicionalismo. Su arte no señala una evolución, pero sí una afirmación de aptitud no inferior en muchos respectos á la de los países más adelantados.

Véase si no aquellos admirables retratos de Carlos Reis, un poco académicos, pero calientes, vigorosos, maravillosamente contruídos: el del Dr. Monteiro, modelado con maestría en sus facciones pingües y carnosas; el de señora, rico en bien estudiados detalles, y el de su madre, prolijamente reproducido con todas las características de la ancianidad. Y notable también, del propio Reis, el campo de mazorcas, hecho con desprendimiento, pero con impecable conciencia.

Y al lado de este, aquel habilidoso pintor de género, que tanto nos recuerda á nuestro malogrado Jimenez Aranda; el pintor de los asuntos populares, con una técnica brillante y variada, óptimo colorista José Malhõa; en suma, que en "Los pilluelos", la "Procesión", y el "Barbero al aire libre", sabe transcribir las costumbres del pueblo con el donaire y la gracia picaresca de un cantar. Aunque pequeña en los asuntos y en el tamaño, es su pintura grande en el procedimiento, elocuente en la expresión, de todos los tiempos por la corrección de todas sus partes.

Y con los antedichos forma en buena línea

Columbano, compendioso en su severa pin- celada que nos trae á la memoria también á nuestro Simón Gómez, por sus aterciopeladas medias tintas y los tonos dorados, como de pintura antigua, de sus carnes. Los dos pequeños bodegones son trabajo exquisito, exento de vanos alardes, y en los dos retratos que expone resplandece una noble seriedad y acertado carácter.

A Roque Gameiro pertenecen dos retratos á la acuarela, un poco fríos, un poco duros pero de límpida ejecución y correctísimo dibujo. Otra acuarela, "El abrevadero,, es algo más suelta de factura.

Los retratos de Antonio Carneiro se inspiran en un concepto más moderno y responden más que ningún otro al momento actual de cultura. Ambos nos gustan, señalando por su naturalidad el del escultor A. Texeira Lopes, cuyo fondo, lleno de ambiente, da perfecta idea de la verdad.

El sexo bello está magníficamente representado, en primer lugar por la reina D.^a Amelia, de quien son dos acuarelas, apuntes de objetos arqueológicos, cuya calidad reproduce con exactitud.

Las hermanas Emilia y Virginia Santos Braga son dos distinguidas pintoras; de la primera es notable una cabeza de señorita, acabadísimo pastel lleno de gracia femenina: su "Ninetta,, es menos sólida, pero se sostiene á pesar de las notabilidades que la rodean. La segunda ha mandado una cabeza de negro, correctamente dibujada y pintada.

También el rey Carlos honra la sección portuguesa y la exposición, presentándose como

artista al frente de los de su país, y sometién- dose al fallo del público y de la crítica. Y la verdad es que la crítica ha de reconocerle no vulgares aptitudes, pues su estudio de un al- cornoque al pastel puede alabársele sin restric- ciones y sin temor de aparecer cortesano.

Vaz expone una marina simple de líneas y de justas entonaciones. Luciano Freire un "Des- pertar de las flores,, al beso del sol, simboliza- do por una figura de mujer que emerge de una planta. Es bonito y elegante. Tiene además un buen paisaje.

Por último, el "Incendio en una cuadra,, de A. Prat, es un intento frustrado de un estudio de caballos aterrorizados. Comprendemos la dificultad del asunto, pero en aquel cuadro no queda más que la expresión, habiendo desapa- recido el dibujo. Es la obra más débil de la ex- posición de Portugal.

La sala, demasiado reducida para contener con holgura las obras portuguesas presentadas á este certamen, fué decorada ricamente por Olegario Junyent y por Víctor Brosa y Sanger- man, quien la adornó con un hermoso friso imi- tando mosaico.

La visita á la sala de Portugal es, pues, bajo todos conceptos agradable y fructuosa.

Y el conocido escritor E. Batlle, decía en *El Diluvio*:

A pesar de los dimes y diretes que trajo con- sigo la intervención de Ribera y Rovira en la delegación artística de Portugal, podemos dar á este señor las gracias más completas por la re- presentación de arte que del vecino reino nos ha traído.

No es muy numerosa, en verdad, pero creo firmemente que es la genuina manifestación plástica de la intelectualidad portuguesa; es un pequeño conjunto del arte clásico, muy parecido al español, como puede verse en el de Columbano, en aquellos retratos soberbios sorollescos de Carlos Reis y pradillescos de Roque Gameiro. No hay en esta sección impresionistas ni puntillistas, ni imitadores serviles de los grandes maestros de las escuelas clásicas; hay un arte sincero, robusto, firme de trazo y de sentimiento quintaesenciado, digan lo que quieran los que pretenden perturbar la orientación del arte con innovaciones incomprensibles y pseudo filosóficas.

Está allí Malhõa con su *Procesión de aldea*, de firme dibujo y colorido exuberante; es un conjunto alegre que lleva al alma toda la grandiosidad del asunto; del mismo hay otro cuadro también de composición y que figura una barbería al aire libre, tan recomendable como el otro.

Encima de este cuadro hay otro que figura un desnudo; como está muy alto no veo la firma del autor; pero es sencillamente delicioso por su dibujo y colorido.

De R. Gameiro hay dos retratos á la acuarela sublimes de factura; pocas veces hemos visto aquí obras tan acabadas en este género de pintura; la expresión y la corrección del dibujo corren parejas.

Un paisaje del mismo artista no me satisface tanto. Aquel cielo completamente verde no lo he visto jamás en el natural; en cambio, todo lo demás del cuadro está bien pintado.

A. Prat.—Ni el cuadro que hay en la galería,

que es un paisaje donde por una carretera unidos á su carreta van una yunta de bueyes, ni el incendio de una cuadra ó establo recomiendan á este artista; el primero es duro de color y desdibujado; el segundo adolece de estos mismos defectos además de convencional.

Columbano.—Como dije antes, este artista nos da la nota justa de la gran altura clásica que el arte portugués conserva. Sus *Bodegones*, *Taza de té* y otro, donde hay frutas y una figura, son espléndidos y de un arte refinadísimo; y el retrato de cuerpo entero es superior á los de nuestro maestro Caba.

Ribeiro Arthur.—Hay dos acuarelas que son de lo más flojo de esta sala; no están mal pintadas pero les falta luz y ambiente.

Los reyes de Portugal.—En estos momentos me siento monárquico. Ahora creo que algo bueno pueden hacer los reyes cuando saben pintar y además exponen sus obras en público para que él emita su fallo; quieren que les conceptúen intelectualmente superiores á muchos mortales de su misma categoría y se cobijan en el arte, y de sus intrincadas y difíciles regiones pretenden obtener su escalafón en franca lid.

Salve, oh augustos artistas, yo os saludo! Don Carlos nos ha mandado un gran alcornoque; sin duda el soberano portugués ha olvidado que de eso ya aquí teníamos muchos y que además es para nosotros un árbol fatalmente simbólico. No importa; el cuadro es un estudio de aquel árbol y además un paisaje hecho con cariño, conciencia y reales conocimientos de la técnica artística.

Doña Amelia.—La hermosa reina portuguesa con sus delicadas manos también pinta algo.

¡Quién fuera artista en Portugal para tener por protectora toda una reina! Dos acuarelitas muy monas y limpias de dibujo y pincelada son las obras de la augusta dama. Verdad es que no es cosa mayor; pero tampoco hay que pedirle á una reina un cuadro de historia, y ya sobradamente cumple su misión artística con esas muestras de su afición. ¡Gracias, señora!

Emilia Santos Braga.—*Ninette* es un busto de mujer de trazo varonil y firme de dibujo; una pintura al óleo fresca y deliciosamente bien puesta; en fin, una artista con toda la barba es doña Emilia, pues tiene además otra figura al pastel tan buena ó mejor que la primera. Señora, merece usted que nos descubramos.

Carlos Reis.—Otro don Carlos que merece ser rey por su arte. El retrato del doctor Monteiro, otro grande de señora y el de su señora madre son tres obras maestras en este género, particularmente el último; el impecable dibujo, el carácter impregnado en cada uno de los retratos y la pincelada sobria, justa y vigorosa absorben y fascinan.

Aquello es arte sincero y grande al alcance de todas las escuelas y todos los impresionismos; todo lo demás son monstruosidades de cerebros desequilibrados é impotentes.

Luciano Freire.—Un motivo decorativo para presentar un desnudo bien dibujado.

Y el Sr. Vaz presenta una marina á la cual le falta aire, pero tiene perspectiva.

De escultura sólo hay dos obras muy expresivas y bien modeladas que firma el señor Da Costa. Una cabeza de niña y otra de vieja; ambas revelan un artista de talento.

Varias ilustraciones reprodujeron trabajos expuestos, mereciendo ser divulgadas las obras de los soberanos portugueses y algunas de los artistas Malhõa, Columbano, Teixeira Lopes, Santos Braga, Costa, etc.

El día del banquete oficial celebrado en el Salón Reina Regente del Palacio de Bellas Artes, solemnizando la apertura de la V Exposición Internacional de Arte, ocurrió un incidente que relataron así los periódicos de Barcelona:

Convocados por el alcalde Sr. Sanllehy, acudieron esta mañana al Palacio de Bellas Artes las autoridades de esta ciudad, artistas y distinguidas personalidades, con el fin de visitar las instalaciones, cuyas obras se están ultimando á toda prisa.

Entre los visitantes vimos á los siguientes señores:

Capitán general Sr. Linares, general López Díaz, gobernador civil Sr. Ossorio Gallardo, comandante de Marina Sr. Giménez, canónigo Dr. D. Jaime Almera, presidente de Sala de esta Audiencia Sr. Cereceda, el fiscal de Su Majestad Sr. Díaz Guijarro, diputados á Cortes Sres. Puig, Valles y Ribot, Ventosa y Calvell y Marial, y el delegado de Hacienda Sr. Solís; los cónsules de Italia, Francia, Holanda, Rusia, Inglaterra y Bélgica; el diputado provincial Sr. Plaja; los concejales Sres. Galí, Magriñá, Marsá, Layret, Valentí, González, Prats, Battle, Oliva, Palau, Bastardas, Peris, Esteva, Píñilla, Teixidó, Fargas, Moré, Rahola, Rogent, López, Puig Alfonso, Nubiola, Giralt, Fuster,

Valls y Vicens y Rubió; los Sres. Casas, Utrillo, Rubió y Lluch, Baxeras, Atché, Tamburini, Triadó, Mas y Fondevila, Riquer, Coll y Pujol, Junyent, Wystmann, Brull, Pella y Forgas, Font y Gumá, Trías, Soler y Pérez, Rodríguez Codolá, Vega y March, Gual, Bassegoda, Cunill, Pollés, el secretario del Ayuntamiento Sr. Gómez del Castillo, los empleados municipales Sres. Corominas, Planas, Dr. Macaya, Nin, Buxaderas, Puig y otros muchos.

A todos ellos hizo los honores el Sr. Sanllehy y el secretario general del Comité ejecutivo de la Exposición Sr. Pirozzini, recorriendo todas las salas y admirando las obras de arte allí expuestas, de las cuales nos ocuparemos oportunamente.

A la una de la tarde se retiraron el general Linares y el comandante de Marina.

BANQUETE

En el salón Reina Regente se sirvió, á la una y media, un banquete en honor de los organizadores de la Exposición.

Presidió la mesa el Sr. Sanllehy, quien tenía á su derecha al gobernador civil y á su izquierda al general López Díaz.

Los comensales pasaban de cien.

Al descorcharse el *champagne*, inició los brindis el alcalde, diciendo en breves palabras que la Exposición Internacional de Arte pasaba á ser realidad y brindando por cuantos han contribuído á la celebración de este concurso que tanto honra á Barcelona y á España.

Brindó luego en parecidos términos, hablando el idioma francés, el cónsul de Italia señor Gaetani.

El Sr. Bastardas, de la Comisión organizadora, pronunció en catalán un discurso y dijo que Barcelona se siente orgullosa, pues además de haberse mostrado como una ciudad eminentemente industrial, ahora se manifiesta como ciudad artística.

Brindó por el éxito indudable de este certámen y porque sirva de estímulo para celebrar otros que, como el actual, tanto dicen en pro de la cultura de Barcelona.

El diputado provincial, Sr. Plaja, pronunció también un elocuente brindis y después se levantó el Sr. Ossorio Gallardo.

Dijo éste que, contestando á una cariñosa alusión del cónsul de Italia y del Sr. Bastardas, se veía obligado á saludar á los organizadores de la Exposición de Bellas Artes, y á expresar su gratitud á Barcelona, que con este certámen dice cuanto hace por la cultura de la patria.

“Este es, añadió, un pueblo admirable, pues da ejemplo de deberes cívicos que no se olvidan, ejercitando unas veces sus derechos (ovación) y otras manifestando por otros medios su cultura.

“Recuerdo que no hace mucho dije lo que ahora voy á repetir, y es que en estas manifestaciones del espíritu catalán, el alma de España no está ausente. (Aplausos).

“Cúmpleme sólo felicitar al Ayuntamiento, á los artistas que han cooperado en esta obra y á los países extranjeros que han contribuído á dar esplendor á este certámen.

“No quiero tributaros un aplauso como autoridad; acoged mis palabras como un espectador de los más entusiastas.”

Brindaron luego el Sr. Puig en nombre de los artistas y el Sr. Coll y Pujol, y finalmente el Sr. Ribera y Rovira, quien dijo es el mensajero del pueblo artista de Portugal, que viene á Cataluña por vez primera.

Dijo también que en aquella nación, desde los soberanos hasta el último artista, le habían encargado que saludase á sus paisanos, y que, al despedirle los lusitanos, gritaban: ¡Viva Cataluña! ¡viva su prosperidad! ¡viva la pequeña nación amiga del Mediterráneo!

Terminó brindando por la prosperidad de Portugal.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos.

El acto terminó á las cuatro y media.

EL BARNIZADO

Esta tarde se celebró en el mismo Palacio de Bellas Artes el acto denominado del barnizado, y con este motivo se han congregado en aquel local todas las familias más distinguidas de esta ciudad.

El salón principal y los demás salones donde se hallan expuestas las obras de arte, estuvieron concurridísimos durante toda la tarde, viéndose entre la concurrencia á distinguidas damas y señoritas luciendo elegantísimas *toilettes*.

No citamos nombres, pues la lista sería inacabable y correríamos el riesgo de incurrir en omisiones imperdonables.

El acto fué amenizado por la banda municipal.

O como informaba el cotidiano *La Tribuna* del mismo día por la noche:

“Levantóse, entre gran expectación, el señor Ribera y Rovira, el cual se expresó en estos términos:

—Os hablo en nombre de Portugal. Al despedirme de los portugueses me dijeron éstos: “Abrazad á Cataluña, nuestra nación hermana. (*Grandes aplausos*).

El hecho no tenía el alcance que le quisieron dar los periódicos de Madrid al comentarlo en la forma como lo hizo *El Imparcial* cuando decía:

Ayer se celebró en el palacio de Bellas Artes de Barcelona un banquete en honor de los delegados y artistas extranjeros que concurren á la Exposición próxima á inaugurarse.

Entre otros oradores, brindaron el gobernador civil y el alcalde. Brindó también el señor Ribera y Rovira, de cuyos desmanes oratorios en Lisboa tienen, sin duda, recuerdo nuestros lectores. Y el Sr. Ribera y Rovira dijo, según telegrafían á nuestro colega el *Heraldo*:

“Cuando salí de Portugal me dijeron que abrazase á la nación hermana: Cataluña.”

Allí estaba, escuchando estas palabras, el gobernador civil, el representante del gobierno, y no sabemos que impusiera á tal insidia el merecido correctivo ni las contrarrestara con su presencia. Ya lo sabe el Sr. Maura, y vea en ello el fruto de impunidades anteriores

Tratábase, simplemente, de sincerar por mi parte la conducta que observé y las doctrinas que vertí durante aquellos azarosos días de mi representación en Portugal. Tratábase de proclamar sin cobardías la legalidad de mis principios nacionalistas; y nada de lo dicho mereció las censuras de las autoridades civiles y militares, congregadas en aquella conmemoración solemne. Solventado sin consecuencias desagradables el incidente y frustrándose una vez más el culpable intento de los interesados en explotar, tomando pié de mi conducta, el cómico hecho del separatismo catalán á usanza madrileña, la magnífica Esposición Internacional de Arte celebróse con toda pompa aumentando el prestigio cultural de Barcelona.

El Jurado de recompensas otorgó las siguientes á los artistas portugueses, haciendo constar que, por no estar representados algunos eminentes artistas lusitanos con obras á la altura de sus grandes créditos de talento, dejaban de obtener recompensas inferiores impropias de su fama y de sus precedentes artísticos. Con todo fueron conferidas las siguientes medallas:

Medalla de Oro de Primera clase á Columbano Bordallo Pinheiro, por su *Retrato del actor João Rosa*.

Medalla de Plata á Antonio Carneiro, por su *Retrato de Teixeira Lopes*.

Medalla de Plata á Thomaz Costa, por su mármol titulado *Hébé*.

Medalla de Plata á Carlos Reis, por su *Retrato del Doctor Monteiro*.

Y Medalla de Vermeil á José Malhõa, por su tela *Ya me la pagaréis mañana!*...

MI MISIÓN EN PORTUGAL

Antes de desarrollar las deducciones científicas que se desprenden de mis teorías iberistas, no será ocioso dejar desvendados algunos antecedentes autorizados que justifiquen plenamente mi conducta durante los largos días de mi permanencia entre los lusitanos.

Con transcribir algunas referencias amables que me dedicó después de mi llegada á Lisboa la prensa de la capital, lleno en absoluto el motivo de mi justificación. Rectificando una noticia menos exacta publicada en el diario republicano lisboeta *O Mundo*, escribía yo al director, al valiente publicista França Borges:

“Do ilustre advogado de Barcelona, e nosso distincto confrade recebemos a seguinte carta que, com muito prazer publicamos:

Ilustre confrade:—Com todo o coração agradeço á valente redacção do *Mundo* as amaveis

quanto imerecidas saudações que me dirige. Mas, como aquellas frases envolvem um conceito menos exacto, apresso-me a desvirtuar a má impressão que elle poderia ter occasionado.

E' certo que na grande obra de reivindicação de Portugal que com todo o affecto e persistencia venho realisando na minha querida Catalunha, o espirito patriotico dos catalães desvendou uma éra proxima e fecunda de fraternidade luso-catalã, continuadora daquela intelligencia historica que fez de Portugal e da Catalunha, os mais dilectos irmãos da Iberia.

Os meus ideaes imperialistas ou federalistas, incitam-me na prosecução da grande obra fraternal, e se aqui laboro pela amisade mutua das duas nacionalidades extremas da Iberia, e pelo prestigio de Catalunha, na minha terra lucto pela gloria do nosso povo admiravel e pelo bom nome do povo portuguez, figurando nas primeiras fileiras do invicto exercito dos nacionalistas catalães.

No momento historico actual, está entabulada entre a Hespanha e a Catalunha uma lucta no terreno das idéias, lucta nobre e alevantada. A Catalunha insurge-se contra a opressão, a hegemonia do Estado hespanhol que lhe atrofia as mais apreciadas iniciativas; a Catalunha quer viver a sua vida, sem ingerencias estranhas nem tiranias alheias; quer a sua vida integral, o desenvolvimiento da sua propria biologia, e esta legitima e santa aspiração traduz-se namomentanea campanha nacionalista.

A Catalunha quer a Hespanha irmã, amiga, não a quer opressora e tiranica. Por isso lucta pela autonomia administrativa, porque se

reconhece personalidade forte e livre, quer a autonomia — não a independência, a autonomia política que seria um erro lastimável — deseja vê-se dona de si mesma, sem tutelas e sem opressões.

E' assim que a Catalunha fala ao mundo nas suas reivindicadoras campanhas nacionalistas, é assim como a imprensa autonomista catalã — com o grande jornal *La Veu de Catalunya* á frente, a cuja redacção tenho a honra de pertencer — se dirige á Hespanha num fremito e augusto desejo de grandeza patria, é isto o que nós queremos, para maior gloria de nosso paiz, prestigio da Hespanha e esperança prometedora da Iberia.

Repetindo a v. os meus mais sinceros agradecimentos, sou de v. camarada, admirador e obrigadissimo servo,,.

Esa terminante declaración, precedió á mi primera conferencia en el Real Instituto.

El distinguido periodista y crítico Silva Basto, reseñaba en el diario progresista-dissidente *O Dia*, de Lisboa, la entrevista que conmigo realizó, en los siguientes lisonjeros términos:

Pelas correspondencias particulares de Barcelona para o nosso prezado collega o *Diario de Noticias*, sabiamos que na capital da Catalunha alguem trabalhava com o mais nobre afinco no intuito de vulgarisar alli a nossa arte, a nossa historia. Esse alguem, esse correspondente, n'este momento hospede de Portugal, é o sr. dr. Ribera y Rovira, doutorado pela Uni-

versidade de Barcelona, physionomia extremamente sympathica, realçada por uma delicadeza de maneiras e uma educação primorosa que á simples vista nos interessam e nos captivam.

O titulo especial porque o sr. dr. Ribera y Rovira se impõe á nossa consideração creava naturalmente em nós o dever de lhe apresentarmos os nossos cumprimentos e de trocar com tão distinctissima personalidade algumas palavras que por dever de officio, e ainda por gratidão, reproduziríamos no nosso jornal.

A primeira cousa que a nossa natural curiosidade tinha a inquirir era como lá tão ao norte da Hespanha, um homem sentia em si a nobre generosidade de approximar intellectualmente dois paizes que apenas se conheciam, posto que d'um modo superficial, fóra do campo exclusivamente historico. Não é um caso excepcional o de certa personalidade de cunho estabelecer relações entre dois paizes, com um proposito dissimuladamente politico, embora sob color de uma approximação litteraria, e artistica. Mas no caso presente, os intuitos politicos estão deliberadamente arredados. O sr. dr. Ribera y Rovira é um amigo nosso, mas n'um ponto de vista só intellectual.

—Quando me doutorei na Universidade de Barcelona—diz-nos o distincto homem de lettras—fiz algumas viagens a Portugal, para conhecer não só pelo aspecto pittoresco um paiz cuja historia se prende ha seculos com o resto da Peninsula, mas além d'isso para estudar a sua lingua e as fontes da sua bella litteratura. Quanto mais fui aprofundando esse estudo, quanto mais lidava com gente portugueza tão boa, tão affavel e tão intelligente, mais me convencia

da injustiça que no meu paiz se fazia a Portugal desconhecendo-o nos seus mais interessantes aspectos.

—A prova temol-a já—observámos nós—testemunhada no facto de v. ex.^a falar com tanta correcção a lingua portugueza.

—A minha propaganda obriga-me a lidar sempre com tão bello idioma. E não é só pelo livro que trabalho no sentido da approximação intellectual dos dois povos da Peninsula: já tenho promovido algumas excursões de portuguezes á Catalunha e alli viram elles como é real, efectiva e sinceramente practica a tarefa que por minha iniciativa se está fazendo na capital do povo catalão para tornar bem conhecido o movimento litterario de Portugal.

—Lisongea-nos em extremo tão activa propaganda. Sabemos que V. Ex.^a é um amigo desveladissimo do nosso paiz, quer dizer, das nossas obras de character litterario e artistico; que V. Ex.^a é escriptor e jornalista, de uma grande cultura litteraria, ao corrente de todas as nossas manifestações, já como jornalistas, já como letrados, já como poetas, pintores e esculptores. Suppomos que é pelo ensino que V. Ex.^a exerce tão activa propaganda...

—Exactamente. Além de seis livros que já escrevi sobre assumptos portuguezes, fundei cadeiras de historia e de litteratura portugueza, das quaes sou professor. Não imagina o prazer com que faço as minhas prelecções, empenhando-me em realçar, tanto quanto m'ó permittem as minhas facultades, aptidão e boa vontade, as glorias de Portugal no campo da historia e as bellezas da mentalidade portugueza espalhadas pela sua esplendida litteratura, as facultades estheticas

d'este glorioso povo manifestadas nas suas obras de arte, desde ha seculos até hoje. A litteratura portugueza foi para mim uma revelação.

— As correspondencias para o *Diario de Noticias* davam-nos bem a medida d'esse amor ás cousas portuguezas...

— Sou um lusofilo — diz-nos, enthiasmado, o nosso sympathico e intelligente interlocutor, — por outra, a meu lado estão centenas e centenas de lusofilos, a interessarem-se cada vez mais pelas cousas d'este delicioso paiz. Agora já Portugal é devidamente apreciado em terras de Hespanha, apreciado como o merece ser após o conhecimento das manifestações que affirmam e definem o character das nações. Em livros, nas cadeiras que professo, em conferencias, em artigos de jornaes, nas conversações com as pessoas que se interessam pelas cousas do espirito, não me canço de mostrar aos meus compatriotas que em Portugal ha notaveis escriptores, notaveis poetas, notaveis pintores, esculptores e musicos. E' raro o dia em que nos jornaes da minha terra não escreva artigos sobre estes assumptos. De maneira que posso dizer com a mais intima e intensa satisfação que foi a Catalunha o primeiro paiz da Peninsula que fez a devida e merecida justiça a Portugal tornando-o conhecido pelos seus homens de incontestavel valor.

— Das palavras de V. Ex.^a, e que tão bem sôam aos nossos ouvidos, concluo que ha em Barcelona um nucleo de publicações portuguezas, justificativas da nossa actividade litteraria e artistica...

— Sim, senhor: é a "Bibliotheca Lusitana,"

fundada por mim mesmo, responde-nos o sr. dr. Ribera y Rovira, com a mais visível ufania. Uns, adquiridos por compra; outros, adquiridos por offerta dos auctores a quem me tenho dirigido, solicitando-lhes o seu generoso concurso para dotar a "Bibliotheca Lusitana," com publicações portuguezas:— jornaes, livros, memorias scientificas, etc., alli encontram os meus contemporaneos as obras portuguezas mais caracteristicas. Ao meu appélo, responderam, generosa e galhardamente, jornalistas e litteratos. Lá figura o *Dia*, que é lido com muito interesse. Por intermedio do distincto romancista sr. Abel Botelho, foi que o illustre deputado e jornalista sr. Moreira d'Almeida dotou a "Bibliotheca Lusitana," com o jornal de que é director E. é n'essa Bibliotheca Lusitana," que eu estabeleci a cadeira de litteratura o historia de Portugal.

A nossa entrevista com este incansavel e distincto cultor das lettras da Peninsula teve de ser abreviada, por se approximar a hora da sua apresentação no Paço. A pesar de conhecida a sua estada em Lisboa por um numero restrictissimo de pessoas, as sympathias de que o sr. dr. Ribera y Rovira gosa n'esta capital e a gratidão que todos lhe devemos, quebraram o incognito da sua viagem.

Por curta que seja a sua demora no nosso paiz, não lhe teem faltado saudações de muito apreço e de muita estima. O *Dia* não faltou aos seus deveres de cortezia com aquelle que se esforça, na maneira a mais amavel e desinteressada, por tornar bem honrado e considerado o nome portuguez na Catalunha,".

Y por último, el talentoso y joven *croniqueur* Luis d'Athayde, publicaba en el diario *O Liberal* la interesante interviú que sigue:

—Retira-se qualquer dia! —tinham-nos dito diversos collegas que de perto se teem dado com Ribera y Rovira, esse grande amigo de Portugal, espirito de eleição, devotado cultor de tudo o que nos diz respeito. litteraria, scientifica e economicamente.

E logo nos acudiu a ideia de entrevistal-o, de colher umas simples impressões que nos dessem de *visu* a nota completa do interesse que Rovira mantem por este paiz e pelas suas prosperidades.

Livrou-nos d'embaraços o Severo Portella, esse perfeição rapaz, escriptor de peso, que immediatamente se nos offereceu para uma apresentação em regra, se bem que, dizia elle: —O dr. Rovira é uma joia de fino engaste! Não são precisas etiquetas para o demover a desdobrar um cento de considerações sobre qualquer assumpto! E' um entusiasta sincero e um espirito communicativo! Verá!

A' noite, na Sociedade de Geographia, encontrámo-nos e logo o nosso hospede, ao perceber a intenção que nos animava a procural-o, se abriu inteiramente comnosco.

Uma *interview*? Bello! Magnifico! Amanhã tem-me ao seu dispor no "Francfort,,. Conversaremos. Apareça ás 11. E' natural que esteja ainda deitado, porque adoro estas noites de Lisboa e só recolho de madrugada. Mas isso não influe na palestra. A's 11, hein? Quarto 30. 2.º andar. Muito prazer...

E, após breve troca de palavras, sahiu acompanhado de patricios e d'alguns homens de letras de cá.

Escusado será dizer que hontem, ás 11 prefixas, davamos duas pancadinhas na porta do 30, emquanto o nosso caro doutor dizia lá de dentro.

— Entre quem é?

Estava effectivamente deitado.

Uma volta pela cidade, um passeio até ao caes, e ás tres horas da madrugada, com o olhar fito na lua, sentindo aos pés o marulhar da agua, em volta o silencio mysterioso da noite, Ribera y Rovira, assim nol-o confessou, sentiu desejos de produzir um soneto que, diremos nós, lhe alliviaria a tara da sua possante inspiração, a gamma valiosa do seu fino temperamento de artista.

.....
— Então o que nos conta o bom amigo sobre o nosso movimento politico?

— Olhe, meu caro — responde-nos Rovira pachorrentamente, dando meia volta entre os lenções, — não esperava vire ncontrar este meio tão movimentado, tão barulhento e tão acre de violencias. Ha quatro annos havia mais socego... Tal e qual como lá. Um cae, outro levanta-se, e só quem tem unhas é que sobe, por vezes sustentando-se mal... Em baixo proclamam liberdades, arrotam medidas de largo alcance, fazem o diabo. De poleiro, é o que se vê! As opposições, que deviam servir de estímulo a quem sobraça o poder, provocam só a desordem. Isto tudo dá-me o aspecto d'uma engrenagem ferrugenta e trabalhando... ao contrario. Estes estadistas são, com franqueza, bons typos e eu não discuto os seus actos nem os condemno, pela

simples razão de passar sobre todos a mesma rasoira...

— Mas — arriscamos — sendo a vida politica d'um paiz um elemento essencial de progresso, como se pode dizer bem de Portugal, onde essa vida anda, como o presado doutor quer dizer, as cambalhotas?

— Repare, repare. Tenho a politica d'um paiz como um facto intimo. Mordam-se todos em familia, joguem o pinote, belisquem-se... Eu hei de sempre e em toda a parte affirmar a minha sympathia por Portugal, não olhando ao seu movimento politico; de contrario, teria de dizer mal da propria Hespanha! Além d'isso ha uma coisa superior o todas que exerce pressão na minha forma de sentir. Para auxilio do que desejo, para ajuda do que ambiciono, a autonomia catalã, qualquer governo me serve e em qualquer posso ter apoio, moral já se vê. Seja elle monarchico, republicano ou qualquer outro. Porque ha uma coisa simples no meio de tudo: não tenho partido. Sou um federalista, essencialmente.

Eu não sonho a Catalunha republica, porque, o que é forçoso affirmar de maneira definida, é que nós, catalães, não aspiramos á independencia politica no seu alto grau; queremos a autonomia municipal e economica, uma representação patricia no parlamento, e os nossos interesses defendidos meramente por catalães.

Na Catalunha, isto é, no territorio em que se falla genuinamente o catalão, essa grande facha de terra que se estende dos Pyrineus até Valencia e Murcia, ha cerebros possantes, ha braços vigorosos que sabem estudar, comprehender e trabalhar.

E isto teem analysado os governos de Hespanha, que estão sempre a prometter-nos essas regalias, mas que jamais tentaram pôl-as em pratica. Hão-de tentar, porém, com suprema felicidade para todos nós.

Interrogue-me, agora, sobre os puntos da sua entrevista.

—Não trazemos questionnaire assente. Recolheremos as impressões do nosso caro doutor, a maneira que a palestra se fôr alargando. Que nos diz por exemplo ao nosso movimento revolucionario?

—Activo, bastante activo, mas... atrapalhado. Tenho tido ensejo de notar que ha grande divergencia de opiniões dentro do partido republicano, de resto como dentro de todas as facções politicas.

Decididamente, concordamos com os nossos botões que o dr. Ribera y Rovira tem um grande olho, o tal olho do entendimento...

Passou, de seguida, a nossa discussão ao campo litterario.

Rovira então explana as suas considerações com particular enthusiasmo que bastante nos penhora.

Falla da escola antiga e da geração moderna.

Sobre a primeira, os nomes de Anthero, Junqueiro, Eça, Ramalho, etc, bailam-lhe nos labios. Da segunda, mostra-se admirador de Affonso Lopes Vieira, o sentimental artista do verso, Abel Botelho, o scintiliante escriptor, Julio Dantas, brilhante poeta, Mayer Garção, superior articulista, Severo Portella, chronista distincto, e outros.

Refere-se aos *Gatos* de Fialho d'Almeida, ao

Guerreiro e Monge de Campos Junior, as obros de Teixeira de Queiroz.

Divinisa calorosamente o grande Theophilo.

—Tem um defeito, — diznos o dr. Rovira, com sentida magua — Theophilo sabe tanto de tudo... que não pode chegar a saber tudo de uma só coisa!

Seguidamente fallamos de arte e logo o nosso querido amigo nos apresenta o nome de Raphael Bordallo.

—Era um talento quasi unico! Foi meu amigo intimo! — exclama Ribera y Rovira n'um lance de saudade.

No proprio dia em que falleceu, realisava eu uma conferencia sobre a sua obra, no Atheneu de Barcelona!

O irmão de Raphael, Columbano, veiu *in continenti* á tella das nossas divagações sobre arte e outros se seguiram, cujos nomes não nos lembram facilmente, tal a catadupa de individualidades o dr. Rovira lançou no ambiente do seu quarto, onde então acabára de penetrar terceiro personagem, o sr. Ribas, que Ribera y Rovira nos apresentou como seu bom amigo e patricio.

Fallamos da imprensa.

O nosso entrevistado disse coisas horrorosas, mas verdadeiras.

Encontra a imprensa de cá infantil.

— Ainda se enchem columnas de diario com a noticia dos annos da mamã, do pedido de casamento do mano, da *delivrance* de mana, etc. Uma semsaboria! — remata o ilustre doutor.

— Em Hespanha está tudo mudado. Cessaram essas piéguices frivolas que chegam a dar cabo do noticiario interessante, dos artigos sobre

costumes, ou sobre arte, ou sciencia, *interviews* sensacionaes, e, emfim, de outros assumptos palpitantes!

Cá encontro bem escripto entre os primeiros *A Lucta*, por exemplo. Tinhamos receio de esgotar a paciencia do nosso bon amigo.

Mas afluava-nos aos labios uma pergunta algo exquisita, comtudo explicavel em face da evolução moderna.

—O' doutor. Diz nos alguma coisa sobre o anarchismo na Catalunha?

—Na Catalunha não ha anarchistas—replicou-nos logo o sr. Rovira.—Poderá haver, e ha, quando muito, um socialismo radical, proprio de quasi todas as grandes massas de operarios. Anarchistas não existem lá.

—Mas,—atrevemo nos a considerar—Morral que attentou contra a vida de Affonso XIII era catalão.

—Pois sim; mas não era porém, anarchista fi-liado, apesar de ser um intellectual. Mateo Morral foi um exaltado d'esses que apparecem frequentemente na sociedade sem comtudo professarem fé anarchica.

Impavamos de satisfeitos com o curso da nos-sa palestra, mas era forçoso retirar.

Não o consentiu ao primeiro impeto de despedida Ribera y Rovira e a conserva redundou então no assumpto mulheres.

Fatal epilogo de entrevistas...

—Que tal a mulher portugueza?—inquirimos.

—Oh! não é superior á hespanhola, na rua. Atrai, é verdade, mas não fascina! A castelhana tem o dom de impressionar, de perturbar...

Iamos, caramba, a soltar um *olé* quando Rovira accrescentou com zeloso criterio:

—Mas a portugueza fica-lhe acima na vida particular, na lide domestica. E' mais ponderada, mais reflectida... Mas tambem é elegante, muito elegante mesmo...

N'este momento o sr. Ribas, a nosso lado, tossiu com disfarce.

Que diabo! Ha coisas que não se mettem indiscretamente na bisbilhotice do reporter; nós porém levámos para bom sentido a apreciação do nosso caro amigo... e segunda vez formulamos as nossas despedidas.

O sr. Ribera y Rovira pediu-nos, então, com empenho, para que no *Liberal* aclarassemos um ponto da sua conferencia, realisada antehontem na Sociedade de Geographia.

Disse elle que Barcelona é o melhor local da Peninsula para irradiação dos productos de Portugal e Hespanha. Não tira tal affirmação o valor a Lisboa, porque o sr. Rovira indica Lisboa como o principal ponto da Peninsula para exportação d'esses productos, importando-os, pois, Barcelona para riqueza das suas exposições e desenvolvimento do seu commercio.

Feita esta declaração pelo illustrado doutor e grande amigo do nosso paiz, fizemos os formaes cumprimentos, tendo o sr. Ribas a gentileza de nos acompanhar até á porta, emquanto Ribera y Rovira consultava o relógio e lançava mão das peugas, admirado de ainda permanecer em tão commodo estado a uma hora da tarde d'um dia tão lindo e tão provocador ao passeio campestre ou ao frugal almoço de um hotel de 1.^a ordem!

Então! São levadas da breca as lindas noites de Lisboa!

Creo que con los precedentes insuspectos testimonios, á los que podría acrecentar la variada y profusa información de la prensa toda lisboeta, quedan asaz esclarecidos mi conducta y los intuitos que perseguía con mi obra de propaganda iberista en Portugal.

Si alguien, al través de su malicia, quiere descubrir motivos de aviesa intención en mi proceder, no se apoye en la verdad escrita de lo ocurrido—que la verdad resalta evidente y victoriosa—déjese llevar de los culpables preconceptos de animadversión é inquina que envenenaron en España los frutos lozanos de mi misión en Portugal y de mi amor á Cataluña.

FRATERNIDAD IBÉRICA

La fraternidad nacida del simpático reconocimiento de la valía cultural de un pueblo, deviene siempre un vínculo poderoso que las edades no borran, porque representa así como una iniciación en los secretos más profundos del alma de una nacionalidad. Esta razón justifica y explica mi larga é intensa campaña lusitanista y todo mi enamoramiento por las múltiples actividades del pueblo portugués.

Ni la comunidad histórica, ni la identidad étnica establecen lazos tan íntimos entre las nacionalidades como la persistente obra de asimilación mútua de las civilizaciones respectivas. Nosotros, los catalanes, mantuvimos relaciones amicísimas con los portugueses en épocas memorables; una idéntica coincidencia patriótica removi6 ambas democracias ibéricas en luchas de reivindicación nacionalista; la acción de protesta

popular, sangrienta y trágica, fué, en el siglo XVII, la causa decisiva de la consecución de la autonomía política de Portugal por los portugueses restauradores de la nacionalidad libre; nuestro pueblo llamó y proclamó rey al desdichado Condestable D. Pedro.

Pues, á pesar de esa amistad honda, nacida de las más altas necesidades políticas, catalanes y portugueses olvidáronse pronto, hicieron vida aparte é indiferente en el propio y respectivo hogar y transcurrieron siglos sin que se recordaran, como si los intereses y el porvenir de las dos extremas nacionalidades estuviesen desligados en absoluto: Portugal y Cataluña, los herederos gloriosos de un futuro preponderante!

La mútua y peculiar historia que un día les fué familiar, esfumóse poco á poco quedando sólo, entre unos y otros, el nudo poderoso de un poema épico. *Os Luciadas* eran para nosotros la única remembranza de aquel pueblo bravo y amigo que se extiende suavemente por los montañosos y accidentales parajes de la vieja Ibérica, se refrigera con las rumurosas brisas atlánticas y se adormece al són lejano de una colosal epopeya.

El génio de un épico mantuvo la amistad de dos pueblos hermanos: oh, poder admirable y fraternizador del génio! La patria portuguesa se nos evidenciaba por la inmor-

talidad de Camões; el épico ha perdurado en la memoria de los catalanes; Portugal llegó á nosotros, modernamente, merced de las estrofas del poema. Y la Poesía nos ha revelado una afectuosa comunidad de ideales. Ay! del pueblo que no tenga un poema: sus glorias pasarán efímeras, perdiéndose de la memoria de las gentes futuras! He aquí porque tengo aún una fé ardiente en la virtualidad de la raza portuguesa por abatida que hoy la vea: el pueblo portugués, en la fuente inagotable de su patriotismo, bebiendo en ella el ejemplo de la epopeya marítima —razón de su historia autónoma y de su porvenir libre— devendrá fortalecido y regenerado.

Portugal, con Cataluña, está llamado á grandes destinos, á empresas decisivas; tiene un futuro de cooperación inicial en la fatal y próxima remodelación de los pueblos ibéricos. Contemplemos la Ibérica y la veremos en vida absurda é injusta, representándose en el conjunto como violencia de una verdad soberana que surge de la comprensión y existencia de tres nacionalidades imperescibles, base de una equilibrada política ibérica: Portugal, Castilla y Cataluña, tres pueblos con biología nacional propia habitando respectivamente las regiones galaico-portuguesas de Occitania, las regiones centrales castellanas y las regiones catalanas de Levante. Tres pueblos libres,

autónomos, unidos por el amor, por la riqueza, por una luminosa y elevada política federativa, amplia, equitativa, íntima en la compenetración económica, en la complementación financiera, en la identidad social, grande y poderosa con su unidad moral en las relaciones internacionales (1).

Conviene, pues, retomar el curso fecundo de las relaciones amigas entre los dos pueblos extremos de la Iberia, mayormente ahora que aparecen tan precarias. Sigamos la historia literaria de aquel pueblo y nos convenceremos de esta amarga verdad. Mis demoradas permanencias en Portugal me han demostrado el absoluto desconocimiento que los escritores portugueses, espíritus comopolitas, tenían de nuestra literatura, clásica y contemporánea, pagando ese aislamiento nuestros hombres de letras con una absoluta indiferencia por la cultura literaria portuguesa. La literatura castellana, buena y mala, es quizá un poco más conocida en Portugal, debido á las traducciones —no muy cuidadas algunas, por cierto— y á los originales que contados estudiosos adquieren durante sus viajes por España. Despiertan también la afición de los lusitanos por las producciones estéticas castellanas, el am-

(1) Consúltese *Iberisme*, estudio publicado en 1907, con un erudito prólogo del sabio publicista portugués Dr. Teophilo Braga.—*L' Avenç*. Barcelona.

biente de genuidad que se complacen respirar durante las frecuentes temporadas de zarzuela, toreo, compañías dramáticas, épocas balnearias, cuando una numerosa colonia castellana de burócratas, en su mayoría madrileños, se esparcen por las risueñas playas de Espinho, Figueira da Foz, Granja, Cascaes y por numerosas termas del interior. Esto hace que las obras literarias de autores castellanos que más se popularizan en Portugal sean las nacidas en tiempos idos, gozando gran boga aún en nuestros días los romances de folletín, de un enfermizo sentimentalismo que señaló la ubérrima labor de Pérez Escrich y sus corifeos. Contemporáneamente con la aparición de las revistas *El Mundo Latino*, *Vida literaria* y alguna otra, se han favorecido las corrientes literarias entre las dos civilizaciones, y las modernas generaciones cultas de ambos países mantienen una débil corriente de fraternidad artística.

Menos aún se han relacionado portugueses y catalanes en la presente edad. Digan lo que quieran los flamantes lusófilos que hoy aparecen por generación espontánea con el no muy sano propósito de apropiarse de ajenas labores y ajenos estudios, la historia de las intensas simpatías que durante estos últimos años se revelan hermosamente con obras de propaganda patriótica y cultural en Portugal y en Cataluña, tiene un origen recientísimo. Dígaseme, sinó, cuá-

les fueron esas simpatías, cuáles las obras fruto de esa amistad literaria, cuáles las traducciones, cuál la correspondencia de los de aquí y los de allí veinte y cinco años hace, cincuenta años atrás, cuando sólo incidentalmente los maestros Milá y Fontanals, Pelay Bríz, Rubió y Ors, Victor Balaguer y algunos otros de más ignorados se referían algo desorientados á Portugal por el renombre que les llegaba del extranjero conquistado por Herculano, Castilho, Garrett, Camillo, Rebello da Silva, Latino Coelho, Braga, Ramalho?...

Poquísimas eran, en efecto, nuestras relaciones con Portugal bajo el aspecto literario. Únicamente las doctrinas políticas, generadas en Cataluña durante la segunda mitad del pasado siglo y los albores del actual, tuvieron eco dentro un minúsculo cenáculo de iniciados portugueses de los cuales solamente Pinheiro Chagas y Teixeira Bastos dedicáronles manifiesta preferencia, especialmente este último. Oliveira Martins demostró aficiones al estudio de la política peninsular y en sus notables trabajos históricos habló de Cataluña, así como el sabio polígrafo Theopilo Braga al tratar de los trovadores lusitanos en su monumental *Historia de la Literatura portuguesa*.

Si la colaboración ceremoniosa de algunos poetas catalanes en revistas lusitanas—colaboración reducidísima cuando las solemnes

conmemoraciones de los Centenarios, el del descubrimiento del camino marítimo de la India y el de Camões, ó cuando en los homenajes á escritores fallecidos—como sucedió con Anthero de Quental al pedir sus amigos un recuerdo á todas las literaturas del mundo, estando la catalana representada por Francesch Matheu y Miquel S. Oliver: libro *In Memoriam*—si eso indica intensa corriente literaria luso-catalana, como algunos pretenden, atribuyéndose prelación injustificadas, si eso es bastante para proclamar el reconocimiento de las civilizaciones de ambos pueblos, si eso es suficiente para revelar dos culturas, qué valor merece y qué nombre la obra de lusofilia de los alemanes, el meritísimo Doctor Storck y la eruditísima Madama Carolina Michaëlis de Vasconcellos, del primoroso escritor pan-romanista Göran Björkman, del Instituto Nobel de Stokholmo, del inglés Edgar Prestage, de la inquieta princesa de Ratazzi, de los franceses Faure, Formont y Labèsgue, y de los italianos Padula, Gubernatis, Peragallo y Mantegazza? No.

Portugal y Cataluña, después de las memorables jornadas de 1640, vivieron en un alejamiento censurable que ha perdurado hasta nuestros días. De nuestros ingénios, Rubió y Ors fué, tal vez, quien más frecuente correspondencia mantuvo con algunos escritores lusos, preferentemente con

el poeta é historiógrafo Ramos Coelho. Víctor Balaguer, con su ámplio espíritu de cosmopolitismo, tornóse conocido en Portugal entre políticos y hombres de letras. Verdaguer llegó gracias á la fama mundial de sus poemas. Pero todos pasaron por aquella civilización como meteoros, sin dejar vestígios. Los viejos conservaron de ellos un vago recuerdo; la generación posterior los desconoce casi por completo.

Aquellas ideas políticas á que me refería entradas en Portugal con cierto carácter de permanencia, fuéronlo por la prensa republicana que conservó así el rescoldo de una amistad remotísima entre catalanes y portugueses, llevando á nuestros hermanos del Atlántico la noticia de nuestra civilización. Y como que las doctrinas políticas catalanas ganaron adeptos en España, los exilados políticos españoles que las revoluciones expatriaban, al establecerse en Portugal, la nación hermana, acusándose de injusticia, reataban viejas amistades é intimaban con literatos y artistas portugueses. Senibaldo de Mas había levantado la cuestión iberista en una campaña persistente y Pí y Margall planteó el problema del futuro peninsular á base de una solución federalista (1).

(1) Véase BRUNO (José Pereira de Sampaio)—*Os modernos publicistas portugueses*— Librería Chardron, Lello et Irmão. Porto.

Escribía así el austero pensador, en 1901:

“Podría ser aquí el ideal político de los gobiernos el recobro pacífico de Portugal, parte de la península, español durante siglos, afín á nosotros por su historia, su lengua y sus leyes, partícipe de nuestras glorias y desventuras aún bajo el dominio de sus reyes. Sigue tan extranjero para nosotros como la lejana Rusia, tanto que apenas conocemos las obras que produce, ni hay aquí muchos que sepan el idioma en que están escritas.

¿No sería prudente y político írnoslo acercando? ¿Por qué no lo habríamos de llamar á todas nuestras exposiciones y concursos con opción á los premios que aquí otorgáramos? ¿Por qué no habíamos de dar aquí validez á los títulos académicos que expidieran sus Universidades y sus Institutos? ¿Por qué no habríamos de prestarnos á la ejecución de los fallos de sus Tribunales? ¿Por qué no habríamos de admitir á los portugueses en las oposiciones á cátedras y otros cargos que exigieran peculiares conocimientos? Sería fácil que obtuviéramos la reciprocidad; mas no porque no la consiguiéramos, deberíamos retroceder en tan buen camino. Cuanto mayor fuese nuestra generosidad, tanto más devotos tendríamos á nuestros vecinos.

Coronaríamos la obra si aquí hiciéramos una buena gramática y un buen diccionario del idioma lusitano, lo hiciéramos aprender en todos los Institutos, suprimiéramos los derechos de propiedad intelectual en toda clase de libros y activáramos por todos los medios posibles las relaciones literarias y políticas entre los dos países.

Impónese por otra parte un nuevo *zollverein*.

La libertad es la solución de casi todos los problemas.

Ese ideal político sería hoy tanto más oportuno cuanto que desde el año 1898 circulan acerca de Portugal rumores alarmantes. Atribúyesele el propósito de agrandar sus dominios con buena parte de Galicia, y se le cree ayudado en tan extraña pretensión por Inglaterra, con quien ha contraído recientemente alianzas. Por infundados que sean esos rumores, ¿nada hemos de hacer para que no se conviertan en realidades?

Nada harán nuestros ministros. Probablemente se acordarán más del despoblado de Río de Oro que del vecino reino.,,

Posteriormente contadísimos hechos se deparan en la historia de las relaciones lusocatalanas. En 1885 la poetisa portuguesa Doña Angelina Vidal obtiene un premio con su poemeto *A Noite do Espiritu* en el Certamen organizado por el Centro de Lectura de Reus. En 1886, el joven escritor Pujol y Camps, en su discurso de recepción en la Academia de la Historia, de Madrid, discursaba sobre «Mello y la Revolución de Cataluña» y al contestarle Balaguer, apostrofó al historiador portugués con esta vehemencia:—«Mello inmortal, timbre y esplendor de nuestros clásicos y de nuestras letras!» En 1888, al inaugurarse en Barcelona la famosa Exposición Universal, la venida de los soberanos portugueses á la Capital de Cataluña fué un intenso motivo de júbilo para los

catalanes. En 1891, devino la luctuosa Revuelta de Porto y durante el periodo que precedió y siguió á aquella fracasada tentativa revolucionaria, las sociedades políticas y la prensa de aquí afecta á los republicanos portugueses, dedicaron especial atención á los acontecimientos lusitanos.

Después, sigue una correspondencia inconstante, una colaboración vergonzante, un olvido y un aislamiento imperdonables. Yo creo que esa indiferencia ha sido causa de la poca firmeza de las soluciones políticas que han tentado resolver el problema ibérico. El régimen centralista español, impuesto odiosamente por la hegemonia castellana, ha vuelto irreductibles los deseos de algunos videntes que proclamaron la federación como ideal político para las nacionalidades peninsulares. El desconocimiento del problema catalán, del criterio catalán, de las aspiraciones de Cataluña y por tanto de su personalidad nacional, hizo ineficaces todas las tentativas. Nunca se halló la fórmula justa, el equilibrio: la preponderancia castellana abrogándose la representación de la España, deshacía toda inteligencia con Portugal, lo alejaba ante el peligro de la desproporción moral y geográfica, y éllo era debido á la ignorancia de los portugueses respecto de la virtualidad de Cataluña, cual concurso debía ser esencial en toda remodelación política ibérica, y además por no acen-

tuar de una manera vigorosa la equilibrada comprensi3n de una Iberia nacida del reconocimiento de las tres nacionalidades de finalidad hist3rica definida y caracterizada, que debían ser el fundamento de la unidad futura nacida de la diversidad de las tres patrias aut3nomas. Este ideal, incomprendido por los iberistas catalanes y portugueses, y hasta por los mismos Pí y Margall y Henriques Nogueira, apenas esbozado har3 unos quince años por el Dr. Rubió y Lluch, ha constituído toda la orientaci3n y la ciencia de mis propagandas peninsulares. Espíritus lúcidos lo han glosado bellamente: Maragall, el excelso poeta, devaneaba en uno de aquellos momentos suyos de percepci3n profética:

“Portugal i Catalunya. No s’hi solen veure gaire aquests dos noms plegats. Sembla que tant en la geografia com en l’historia’ls calga un llaç d’uni3n, o be un nom que’ls componga junts amb altres en un tot: la península hispànica. Però, a dintre d’ella, el mateix element que ha presidit successivament a la llur composici3n i descomposici3n política, a l’unir-los els ha diferenciats, i al separar-los els ha unit en un concepte de diferenciaci3n amb sí mateix. Quan Castella assumí l’integraci3n de tota la península hispànica, degué atendre a que en ella hi havia una Espanya atlántica, una Espanya central o interior i una Espanya mediterrània; i quan, per no haver-hi atès, per no haver sigut capaç de fondre en un els tres elements, la des-

composició ha vingut, Castella ha hagut de reconèixer en un sol concepte diferencial de sí mateixa a Portugal i Catalunya. I encara que la diferenciació hagi arribat a totes les seves conseqüències polítiques en l'un, i en l'altre a no tantes o no tant resoltament en l'apariència, el fet esperitual era idèntic, i aquest era l'essència que una hora o altra determina l fet exterior.

„Avui com avui, en la península hispànica, per sobre ó per sota de les fronteres o no fronteres polítiques, s'hi troben tres famílies nacionals ben definides pel seu parlar: la galaicoportuguesa, la castellana i la catalana, que ocupa també les Illes Balears: són l'Espanya atlàntica, l'Espanya central i l'Espanya mediterrània. Són tres zones geogràfiques, tres faixes verticals y paraleles de dalt a baix de la península hispana. Qui del reconeixement de aquest fet natural ne sabés i pogués arrencar tota una política peninsular, ben segur que donaria a Espanya la gloria i el benestar dels pobles que viuen en conformitat a la llei de la seva naturalesa. Mentres aixó no es encara una realitat, i a fi de que ho sia, convé doncs, que les tres nacions hispanes se coneguin i es tractin íntimament, no pas pera provar de dominar-se unes á altres o de fondre-s en una sola cosa híbrida i, per lo tant, impotent i infeconda, sinó, al contrari, pera ferse ben conscients de l'individualitat de cada una, educant-la, enfortint-la, pera reconeixes mutualment les variades qualitats o defectes i pera enginyar se a aprofitar-les o a suplir-les unes amb altres, formant aixís una franca germanor sense recels i tota plena d'esperances.

„Doncs bé: nosaltres, amb els portuguesos,

gairebé no ns coneixem i a fe que ns convé coneixe-ns, perque som els dels dos mars, i ben segur que ns hem de dir moltes coses. Uns i altres tenim els dos grans camins del món pera Espanya, i els dos llenguatges tenen profunda semblança de dolçor, amb la varietat que naix de les clares ones del Mediterrani per un costat i de les més obscures y dilatades de l'Atlàntic per l'altre. Aquests aires de mar s'han de trobar per damunt de les seques planures castellanes i penetrar-les un xic de l'humida salabró, pera fer un ambient general peninsular que sia pera tot-hom més respirable que no ho es ara. L'aire enrarit del desert central ha de fer que naturalment els dos vents del mar s'hi precipitin i s'hi trobin orejant tota la Península.

Ese aislamiento compruébanlo hechos elocuentes, como por ejemplo el de aparecer, después de veinte y cinco años de publicado el libro del ilustre patriota Mañé y Flaquer, *El Regionalismo*, unos someros comentarios del no menos ilustre Bruno, con todo y ser obra esa que levantó largas contiendas políticas en el palenque de la prensa española.

No se daba solo entre Portugal y Cataluña ese deplorable alejamiento. La España castellana miró siempre despreciativamente aquel país y poco diestros fueron sus escritores en cuestiones de lusofilia; y esa incuria redundó en grave perjuicio para los demás pueblos ibéricos separados del afecto lusita-

no por la barrera del antagonismo secular castellano, lo que hacía creer á los desconfiados portugueses que Castilla era España y en este concepto genérico íbamos todos incluídos, catalanes, bascos y gallegos, pueblos éstos donde radica aún un sentimiento nacionalista, á diferencia de los demás pueblos españoles casi del todo descaracterizados y unificados bajo la razón reguladora del patriotismo, del nacionalismo castellano. Hace sólo algunos años que Theophilo Braga, alargando temeroso su vista perspicaz allá de la frontera, descubrió con pasmo el regionalismo gallego. Y data de menos tiempo aún la admiración que los lusitanos sienten ante el despertar nacional catalán, ante el fuerte movimiento reivindicador de Cataluña.

Trabajos insistentes y orientados hacia una finalidad política futura como los realizados durante estos últimos tiempos en Cataluña, no tiene precedentes en la España castellana. Y es que una íntima causa de antagonismo histórico ha separado los dos criterios, el castellano y el portugués, manifestándose en los peculiares caracteres étnicos. A exacerbar las diferencias entre los dos pueblos ha contribuído la serie de errores políticos cometidos por Castilla en su afán de hegemonía peninsular, al tentar resolver más por la fuerza que por la persuasión el problema ibérico. Uno de los caracteres que

más admiro en el pueblo luso, lo que le da la razón de su autonomía, es la persistencia al través de las múltiples vicisitudes históricas en conservar su independencia nacional, repeliendo airada y heroicamente las tentativas frecuentes de absorción castellana; y esa persistencia, manifestada también más ó menos violentamente, con mayor ó menor éxito en Cataluña, constituye, á mi ver, la suprema razón de libertad de una patria, más que los caracteres primarios de raza, lengua y territorio. La persistencia en la protesta nacional representa la evidente existencia de un pueblo aparte.

Sigamos las luctuosas páginas de la historia durante la dominación de los Felipes en Portugal y veremos constantemente en pugna los dos patriotismos, el castellano y el portugués, luchando tenazmente hasta la Restauración gloriosa de los Cuarenta. Y, de aquellas lejanas éras, lleguemos á más próximos tiempos, en pleno siglo XIX, cuando recrudecieron las tentativas iberistas y veremos cuan insólito resulta aquel radiante día de triunfo del 1848, en París, que presencié aquella extraña manifestación de españoles y portugueses emigrados, reunidos bajo los pliegues virginales de la bandera cuadricolor con los emblemas de la Ibérica, solemnizando la proclamación de la República. Y en cambio se repiten con frecuencia, aquí y allá, los choques de las dos almas. Es

que la solución iberista está planteada distintamente según la oriente el criterio portugués ó el castellano.

Los lusitanos al tratar de la unión ibérica, la han hecho surgir de una tendencia insistente federalista, dibujándose el deseo supremo del reconocimiento de las nacionalidades ibéricas autónomas. El criterio castellano, absorvente, á causa de un largo ejercicio de una política hegemónica y centralizadora, ha visto la unión de los pueblos peninsulares bajo un aspecto irreductiblemente unitarista. El propio Pí y Margall reconocía esta verdad y escribía injustamente: "Por el principio unitario Portugal nunca será nuestro sinó por la fuerza; y hasta por la federación será difícil persuadirlo á ser *provincia* de España".

Hace cuarenta años, cuando los que socavaban el trono de Isabel II volvieron los ojos á Portugal en demanda de un rey, ante el temor de la unión ibérica que sobrecogía á los portugueses, escribía el notable publicista Rodrigues Sampaio:

"Nasce o sobresalto de um sentimento nobre e de um receio justificado e legitimo. São as consequencias da revolução de Hespanha quem o inspira, é o amor da nacionalidade quem o fortalece e o faz manifestar. Symptoma de vida é esse que nos apraz registrar, posto que seja natural, porque morto e apodrecido está o povo que não presa a sua independencia, cujo cora-

ção não palpita por ella, e para o qual é indifferente a patria e a liberdade.

“... Não pensem que a Europa está a olhar pela nossa independencia, e que é ella que deve vigiar por nós, como se nacionalidades mais fortes, Estados mais bem administrados, povos mais activos se não tivessem submergido no abysmo da annexação. Não pensem que perdendo a independencia ganhámos interesses. Não julguem que fundindo-nos com a Hespanha lucrámos todos a dotação d’uma ou duas dynastias, e não avaliem a liberdade por uma economia de tal ordem. Perderemos a liberdade e pagaremos mais tributos. Acharemos a oppressão onde queremos ir procurar o allivio e o conforto.

“Lançaram alguns politicos olhos sobre Portugal, e víram uma corôa que lhes podia servir para os seus intentos. Não era porque a amassem, não era porque quizessem reconhecer as suas virtudes, era por odio a quem não os tratava como filhos mas condemnava como escravos. União iberica sob o sceptro portuguez cuidavam elles que servia para expulsar a rainha, e lisongear o nosso orgulho. Erro fatal. Não podiamos acceitar o presente. Que a côrte esteja em Lisboa, que o rei seja portuguez, Portugal deixa de existir no momento em que o nosso sceptro reinar sobre os dois paizes fundidos n’um.”

Ese es el espíritu portugués, el patriotismo de las democracias lusas, y si alguna vez mal avisados estadistas han propugnado en Portugal por la unión ibérica, se han ena-

jenado inmediatamente las simpatías populares. Tal aconteció al Duque de Saldanha, quien de acuerdo con el general Mina fué á Londres invitando al emperador del Brasil D. Pedro á emprender una acción ibérica á la cual se habría opuesto Palsmerston. La razón de esa audaz tentativa dábala el Duque de Palmella diciendo que "Portugal, después de la separación del Brasil no tendría más remedio que unirse á España".

Esta decisión política tenía sus precedentes en uno y otro país. Después de las campañas de Senibaldo de Más, predicando en su famosa *Ibéria* fraternidad, igualdad y unión, el patriota Passos Manuel decía en el Parlamento luso que "el futuro de Portugal estaba en la unión", Sixto Camara apuntaba la idea de la federación ibérica, Casal Ribeiro proclamaba la Iberia bajo una mal definida forma de república federal. Más tarde las idealidades primitivas modificáronse en teorías absurdas según las patrocinasen Olózaga, Cánovas, Pío Gullón, Martos, Castelar y Salmerón. Hacia 1854, Cánovas insinuaba en un escrito á D. Pedro V la idea de hacerle rey de la Iberia cuando amenazaba derrocarse el trono de Isabel II. El embajador español en la corte lusitana, Pastor Díaz, escribía á su gobierno cuanto era repulsiva en Portugal la idea de la unión ibérica.

En cuanto esas tentativas y maquinacio-

nes se fraguaban en el secreto de las diplomacias y el pueblo las ignoraba, no levantaban grandes recelos ni concitaban peligros; pero si de las cancillerías trascendían á las multitudes, éstas exteriorizaban elocuentemente su opinión decidida y antagónica. En España se evidenciaba el deseo de la anexión, de la dominación; en Portugal, el anhelo en conservar la independencia nacional en un legítimo recelo por las libertades patrias.

Y aún en España se deshechaba la idea de la unión cuando ésta podía constituir una amenaza á su hegemonía en el futuro Estado. Cuando el rey D. Luis se casó con la princesa de Saboya D.^a María Pía, al repararse en España que la novia era hija del piamontés ya rey de la Italia unida, temióse en Madrid que la tradición familiar saboyana indujera al soberano portugués á seguir el ejemplo en la otra península meridional, haciendo de Portugal un Piamonte ibérico.

El desdichado brigadier Jaime Ortega, fusilado después de su exilio en Portugal, estando un día palestrando con unos amigos en la ciudad de Porto dando su opinión favorable á la unión ibérica, fué luego desautorizado por sus propios compañeros y ácremente censurado por sus amigos lusitanos y contertulios.

La revolución del 68 que aclamó á Prim, fué un interrogante, una incógnita. ¿Qué re-

sultaría del movimiento revolucionario? Monarquía... República... Iberia... Federación?... La solución fué ilógica é inoportuna; no respondió á ninguno de los intuitos, bien ó mal intencionados, que provocaron aquel memorable acontecimiento político. Prim, que en tantas cuestiones trascendentales demostró tacto y previsión de estadista, comprendía la magnitud del problema ibérico y tentaba resolverlo. Faltaba plantear uno de los términos esenciales del magno problema; aquella fuerza cooperadora que debía ser garantía de igualdad, de equilibrio, la que debía establecer la justa ponderación entre los elementos constitutivos del nuevo Estado: la beligerancia de Cataluña por el reconocimiento de la nacionalidad catalana, factor indispensable para la estabilidad de la futura Iberia. Prim presentía el porvenir y enviaba al embajador Fernández de los Rios á Portugal con la misión altísima de ofrecer la corona de la Iberia al rey Don Fernando. Pero, cómo podía el monarca portugués aceptar la corona demostrándose acérrimo partidario de la coexistencia de las dos autonomías nacionales, la lusitana y la española? Silvela, entonces ministro de Estado, estadista reformador de clarísimo criterio, dió al embajador las siguientes instrucciones: "que obrara siempre sin perjuicio de la independendencia de cualquiera de los dos pueblos, siguiendo una política que,

respetando el sentimiento sagrado de la nacionalidad hasta en las susceptibilidades que á veces engendra el patriotismo de los pueblos generosos y amantes de sus gloriosas tradiciones, torne, no obstante, propicia la asimilación de las instituciones sin detrimento de la propia autonomía y el engrandecimiento moral de ambas naciones, sin menoscabo de la integridad de ninguna de ellas". Periodo retórico muy bello, muy justo, pero sin la más débil luz que ilumine el camino práctico de una solución patriótica y ponderada. Es que Silvela también ignoraba los términos sobre que debía basarse la existencia equilibrada de la Iberia; el problema catalán no había aún desvendado la necesaria intervención de Cataluña-nación en todo sistema iberista.

Y el desconocimiento de la realidad se manifestaba á cada paso. Basta fijarse en el aluvión de folletos que aparecieron después de proclamada la República española, en 1871, tentando resolver la laberíntica cuestión por medio de los más absurdos y desorientados extremos. Mencionaré entre aquellos trabajos uno de Calvo Asencio, lleno de ridiculeces y dislates titulado *Lisboa en 1870*, adicionándole como á complemento: *costumbres, literatura y artes del vecino reino*. Creáronse hasta asociaciones destinadas á promover la aproximación de españoles y portugueses, como la "Associação